

**De la Revolución del Maidán a la “Operación especial”. Crónica  
descriptiva e interpretativa de la Guerra entre  
Ucrania y Rusia [2014-2022]**

Dr. D. Sergio Fernández Riquelme

Profesor titular. Universidad de Murcia

**Resumen**

*En este artículo se aborda, historiográfica y polemológicamente, la Guerra que enfrentó a Rusia y Ucrania en el periodo 2014 a 2022, bajo la hipótesis de que la misma presenta dos fases que se interconectan entre sí, y que plantea tres dimensiones interconectadas de estudio: geopolítico, militar y étnico. Para ello, se realiza una descripción diacrónica, a modo de historia actual desde la revisión bibliográfica y hemerográfica de primera hora, en los principales hechos de dicha guerra, los debates fundamentales en torno a las causas y consecuencias del mismo, y una interpretación sincrónica, a modo de Historia de las ideas, desde las visiones enfrentadas de los bandos en lucha en territorio ucraniano desde sus particularidades regionales y sus implicaciones internacionales.*

**Abstract**

*This article addresses, historiographically and polemologically, the War that confronted Russia and Ukraine in the period 2014 to 2022, under the hypothesis that it presents two phases that are interconnected with each other, and that it raises three interconnected dimensions of study: geopolitical, military and ethnic. For this, a diachronic description is made, as a current history from the first hour bibliographic and newspaper review, in the main events of said war, the fundamental debates around the causes and*



*consequences of it, and a synchronous interpretation, as a History of ideas, from the opposing visions of the fighting sides in Ukrainian territory from their regional particularities and their international implications.*

### **Palabras Clave**

*Crimea, Donbás, invasión, operación especial, Rusia, Ucrania*

### **Keywords**

*Crimea, Donbas, invasion, special operation, Russia, Ukraine*

### **Introducción. La guerra regresaba a Europa**

En la madrugada del 24 de febrero de 2022, Rusia invadía Ucrania en la llamada Operación Especial. A las 4h de la mañana de ese día, se bombardeaban las defensas aéreas y antiaéreas de Ucrania, y tropas rusas ingresaban en el territorio vecino por el norte y por el sur. Pese a las advertencias de los servicios norteamericanos de inteligencia, aunque sin saber el día y la hora de la inminencia del mismo, comenzó una guerra ante la cual el mundo entero se conmocionó cuando despuntaba el alba<sup>1</sup>.

Medios y ciudadanos contemplaban, atónitos, como volvía la lucha militar a gran escala en “*las puertas de Europa*”<sup>2</sup>, pese al conflicto congelado en el Donbás, y décadas después de la tragedia yugoslava. Las escenas de tiempos pretéritos regresaban a nuestras pantallas, ahora digitales: millones de refugiados y miles de muertos, solidaridad a raudales con el pueblo eslavo, pretensiones imperialistas hechas realidad, censura total de los medios rusos en nuestros países (como RT o SputnikMundo)<sup>3</sup>, la economía

---

<sup>1</sup> DUQUE, Félix, *El retorno del gran juego: Reflexiones sobre la invasión de Ucrania*, Abada, Madrid, 2022.

<sup>2</sup> PLOKHY, Serhii, *Las puertas de Europa: Pasado y presente de Ucrania*, Ed. Península, 2022.

<sup>3</sup> Decisión cuestionada en SOTO IVARS Javier, “Censurar RT y Sputnik nos desacredita”, *El*



ucraniana muy golpeada, y el miedo a una guerra nuclear que calaba en las mentes de ciudadanos europeos<sup>4</sup>.

Pero esta invasión, narrada en vivo y en directo en estas páginas, constituye la segunda fase de la crónica histórica de una guerra entre Ucrania y Rusia comenzada, a efectos explicativos, en 2014 tras la Revolución del Maidán, la anexión de Crimea y la rebelión prorrusa en el Donbás<sup>5</sup>. Por ello, esta crónica presenta dos planos de análisis interrelacionados que enlazan ambas etapas: descripción e interpretación. En primer lugar, aspira a una descripción historiográfica del conflicto, sintética y de primera hora, que pretende ser plural y neutral usando la información generada cada día por fuentes directas e indirectas, primarias y secundarias, bibliográficas y hemerográficas, y de los unos y de los otros. Y, en segundo lugar, pretende realizar una interpretación del conflicto desde el paradigma polemológico, que amplía el estudio más allá del plano militar siempre presente, desde lo que denominaba Jerónimo Molina “*el estudio científico de los aspectos demográfico, económico y psicológico de las guerras, así como de sus causas presuntas*”. Es decir, recogiendo “*desacralizadamente*”<sup>6</sup> los distintos discursos enfrentados sobre los hechos, los relatos contrapuestos sobre sus orígenes inmediatos<sup>7</sup> y sus consecuencias sobrevenidas<sup>8</sup>, las propagandas respectivas de agresores y agredidos, la esencia identitaria de las razones de los amigos y enemigos, y los intereses económicos de las partes regionales e internacionales implicadas.

---

*Confidencial*, 01/03/2022.

<sup>4</sup> Y estudiado en el libro colectivo de COLOM, Guillem (ed.), *La guerra de Ucrania: Los 100 días que cambiaron Europa*, Los libros de la catarata, Madrid, 2022.

<sup>5</sup> LÁZARO, Ana, *Ucrania entre Rusia y Occidente: crónica de un conflicto*, Editorial UOC, 2014

<sup>6</sup> MOLINA; J, “Gaston Bouthoul y la polemología”, *Anuario Filosófico*, XL/1 (2007), p. 187.

<sup>7</sup> VEIGA, Francisco, *Ucrania 22: La guerra programada*, Alianza, Madrid, 2022.

<sup>8</sup> SÁNCHEZ, Víctor M., “Sobre la paz posible”, *El Viejo topo*, 411 (2022), p. 16.



Dos dimensiones de una guerra que, historiográficamente, surge del presente, como siempre (por necesidad o interés) y que interpela a oportunidades y filiaciones radicalmente actuales, entre debates morales y argumentos geopolíticos. Pero que, obviamente, apela a ese pasado sobre el que quiere comprender o legitimar el discurso en la lucha militar, cultural y étnica; porque entre 2014 y 2022, Ucrania y Rusia combatieron con las armas y con las narraciones sobre la existencia o no del pueblo común de los eslavos orientales, y por cuitas pendientes entre identidades negadas o impuestas tras el fin de la URSS. Y que, además, interpela al futuro, entre expectativas y sueños sobre el lugar de cada uno en los grandes mundos parece que en pugna (euroatlántico y euroasiático)<sup>9</sup>, las potenciales amenazas del conflicto a nivel mundial para soberanía y la democracia de las naciones (ante autocracias o globalismos)<sup>10</sup>, o el papel del hegemónico imperialismo norteamericano en dicho conflicto en pleno debate sobre el posible mundo multipolar<sup>11</sup>.

Durante meses las tertulias no hablaban de otra cosa, toda problemática interna respondía a la “*guerra de Putin*”, y numerosos libros sobre este conflicto se vendían en Amazon: de Carlos Taibo a Pedro Baños, de Taras Kuzio a Anne Applebaum<sup>12</sup>. Todo parte del hecho actual, que mueve conciencias y genera polémicas; pero todo remite al hecho pretérito, que justifica a veces lo injustificable. Como se parece comprobar en la segunda etapa de una lucha comenzada en 2014: llegaba la “*invasión*” de Ucrania para

---

<sup>9</sup> HERNÁNDEZ, Carlos, “Rusia y Ucrania: en guerra por la historia: Rusia y Ucrania, la pugna por el relato”, *Historia y vida*, 648 (2022), p. 72

<sup>10</sup> GRESSEL, Gustav C., “La amenaza de Rusia: el caso de Ucrania como ejemplo”, *Vanguardia dossier*, 82 (2022), pp. 48-53.

<sup>11</sup> Vid. PALERMO, Giulio, *El imperialismo estadounidense a la conquista de Europa*, El Viejo Topo, 2022; SÁNCHEZ CEDILLO, Raúl, *Esta guerra no termina en Ucrania*, Katakarak, 2022; CHOMSKY, Noam, *Por qué Ucrania*, Altamerea, 2022; o FUSARO, Diego, *Katechon: Rusia como freno del imperialismo estadounidense*, Letras Inquietas, 2022.

<sup>12</sup> *El País*, 24/02/2022. “Anne Applebaum: “Tenemos que sacar fuera de nuestros sistemas políticos el dinero y la influencia rusa””.



Kiev y la comunidad occidental, con el fin de frenar su camino de ingreso en la Unión Europea y la OTAN (ya que ocurría dentro de su territorio); pero que era denominada como “*liberación*” (y “*desnazificación*”) por el gobierno de Moscú para, desarmar a su vecino, recuperar su soberanía, y proteger sus intereses y los de la que consideraba como población prorrusa o rusófona perseguida<sup>13</sup>.

Como siempre, se encuentran los hechos comprobables y los discursos explicativos. Dos instrumentos para la descripción e interpretación de las raíces, el desarrollo y los efectos de un conflicto militar de implicaciones económicas, diplomáticas y étnicas. El primero desde la historiografía, sintetizando, en este caso, la avalancha de información ante el impacto mundial del conflicto. Y el segundo, bajo la polemología (o sociología del conflicto) de Gaston Bouthoul, recuperando, en la ciencia y en la conciencia de Occidente el olvidado, pero siempre recurrente, “*fenómeno-guerra*”<sup>14</sup>.

La historia, como herramienta científica, no habla de buenos y malos. Narra los hechos desde la información disponible, reconstruyéndolos y explicándolos en el tiempo y en espacio, desde las acciones y las palabras de los considerados protagonistas directos del mismo, y desde el cambio y la continuidad de los procesos que escapan, muchas veces, a nuestras decisiones. El tema moral queda para los políticos y su memoria ideológica o la crónica oficial, aunque en este conflicto, como en todos, sea difícil no tomar partido<sup>15</sup>. Y la polemología, como instrumento sociológico, aporta las claves empíricas “desacralizadas”, cuantitativa y cualitativamente, para entender las

---

<sup>13</sup> Euronews, 24/02/2022, “Putin autoriza una operación militar especial de Rusia en la región ucraniana de Donbás”.

<sup>14</sup> MOLINA, Jerónimo, *Gaston Bouthoul, inventor de la polemología. Guerra, demografía y complejos belígenos*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2019.

<sup>15</sup> HEMMER, Nicole, “Ucrania plantea la cuestión moral de la guerra como un evento para espectadores”, *CNN*, 26/02/2022.



acciones materiales e inmateriales de las guerras, más allá de filiaciones partidistas, valoraciones éticas o urgencias mediáticas sobre un fenómeno siempre muy cruel<sup>16</sup>.

### **La primera etapa (2014): Ucrania como espacio vital ruso.**

Todo tiene un comienzo, aunque en el conflicto cada bando tiene su propia versión del mismo. En esta guerra, ucranianos y rusos diferían, como es lógico, no solo en el origen, sino en las causas fundamentales<sup>17</sup>. Ucrania, que sufría en su territorio la invasión y la destrucción, denunciaban el proyecto expansionista ruso, que quería someter el país, derrocar al gobierno y controlar directamente una parte sustancial del mismo, negando su legítima aspiración de pertenecer al eje euroatlántico<sup>18</sup>. Rusia, que sufriría inmediatamente las sanciones internacionales por sus acciones en el país vecino<sup>19</sup>, sostenía que en ningún caso era una guerra, sino acciones militares limitadas y destinadas a liberar a la población rusófona o étnicamente rusa de la opresión<sup>20</sup> a la que le sometía un radical nacionalismo ucraniano (cuasi fascista a su juicio)<sup>21</sup>, y a garantizar la seguridad de su nación ante la amenaza del Kiev de buscar su integración en la OTAN (poniendo supuestamente sus bases y misiles en la misma frontera)<sup>22</sup>.

---

<sup>16</sup> BOUTHOU, Gaston, *Tratado de polemología*, Ediciones Ejército, Madrid, 1984.

<sup>17</sup> MILOSEVICH, Mira, "Ucrania y Rusia: de la Revolución de octubre a la Revolución de Maidán", *Letras libres*, 247 (2022), p. 6.

<sup>18</sup> Dentro de un proceso de expansión de la OTAN y la UE sobre el espacio postsoviético analizado por RODRÍGUEZ PRIETO, María Victoria, "La Dimensión Oriental de la Política Europea de la Vecindad en la nueva estrategia global", *RESI: Revista de estudios en seguridad internacional*, 4/2 (2018), pp. 35-47.

<sup>19</sup> OTERO, Miguel, "¿Puede resistir las sanciones la economía rusa?", *Análisis del Real Instituto Elcano*, 27 (2022).

<sup>20</sup> TIPALDOU, Sofia, y CASULA, Philipp, "¿Justificaciones populistas de la guerra? La intervención rusa en el este de Ucrania", *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 119 (2018).

<sup>21</sup> FARALDO, José M., "Ucrania, Rusia y «la revolución del Maidán»: el mito histórico del antifascismo", *Revista Ayer*, 106 (2017), p. 309.

<sup>22</sup> MATÍAS, Luis, "Ucrania y Europa, rehenes de Rusia y EE UU", *Alternativas económicas*, 100



La génesis de este trabajo parte, así, de la necesidad de sintetizar la comprensión de una invasión regional de impacto global, como la segunda fase de una Guerra que, en la hipótesis de partida, comenzó entre el 21 de noviembre de 2013 y los hechos acaecidos en 2014 en Crimea y varios óblast del este ucraniano, y que en 2022 alcanzó cotas difícilmente imaginables para medios y estadistas pocos meses antes, pese a advertencias diplomáticas y bravatas geopolíticas. Así, cronológicamente, abarca desde la fecha oficiosa del nacimiento de la llamada Revolución del Maidán<sup>23</sup>, que puso nombre a la apertura de las hostilidades entre dos países y dos mundos, hasta esa madrugada en la que el proyecto imperialista de Putin cruzó una frontera y diferentes líneas rojas en la geopolítica internacional con implicaciones incalculables hasta la fecha<sup>24</sup>.

### **La Revolución del Maidán**

Para unos era la consecución de la ansiada integración en el eje euroatlántico, rompiendo la influencia rusa y la corrupción sistémica, al acabar con un poder títere del Kremlin. Para otros fue un golpe de estado ilegal contra el gobierno prorruso de Viktor Yanúkovich, financiado por Occidente, que rompía la histórica ligazón con Rusia y comenzaba la persecución de todo lo referente a esta hermandad en el país. Dos versiones oficiales e irreconciliables sobre el inicio para cada una de las partes: los partidarios de una mítica revolución considerada inevitable y justa que tomaba como símbolo la plaza de la Libertad de Kiev, los de una contrarrevolución

---

(2022), pp. 28-30.

<sup>23</sup> Sobre diferentes visiones sobre esta fase véase RUÍZ, Rubén (ed.), *Ucrania: de la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*. Comunicación Social, Madrid, 2016.

<sup>24</sup> VILLAGRA, H., "Ucrania: Objetivo geopolítico de Rusia", *Revista Política y Estrategia*, 139 (2022), p. 170.



inmediata ante el ataque en toda regla a una parte considerada consustancial del “*mundo ruso*”<sup>25</sup>.

Putin lo había tenido en sus manos. La llamada “*Rusia histórica*” podía ajustar cuentas con el pasado, y culminar una década de pretendida “*modernización conservadora*”<sup>26</sup>. A mediados de 2013, su gran proyecto de “*Unión euroasiática*” parecía ir por un buen camino tras la victoria del Partido de las Regiones en las elecciones parlamentarias ucranianas y la posible adhesión del país al mismo. Bielorrusia, Kazajistán y otras repúblicas exsoviéticas se estaban sumando a ese proyecto; pero faltaba la guinda del pastel, evitando que dicha Unión fuera excesivamente asiática. Ese año, en el Monasterio de las Cuevas de Kiev, Putin se reunió con Yanúkovich y el patriarca Kirill para celebrar la conmemoración de la cristianización de la legendaria Rus de los eslavos orientales. Y allí, el presidente proclamaba que rusos, bielorrusos y ucranianos fueron, y siempre serían, las tres ramas de un mismo pueblo, comenzando juntos a reconstruir esa civilización milenaria y diferente nacida hace siglos en la misma Kiev<sup>27</sup>.

El “*mundo ruso*” (o “*ruscky mir*”), tras años de considerada humillación por parte del eje euroatlántico, tenía su gran oportunidad. Pero en pocos meses, todo se vino abajo. Comenzó el denominado como Euromaidán. La oposición pro-occidental lanzó un órdago en las calles al gobierno del país, tras renunciar Yanúkovich a firmar el proceso de adhesión de Ucrania a la UE y cerrar un acuerdo a última hora con el Kremlin. Los grupos opositores llamaban a retomar en Ucrania el proyecto de la inconclusa “*revolución*

---

<sup>25</sup> “*Mundo*” y posiciones recogidas, en lengua española, en los portales *Katechon* y *Geopolitika*, asociados a las tesis de Aleksander Dugin.

<sup>26</sup> *El País*, 02/12/2013, “Gana Putin, pierde Kiev. El portazo de Ucrania obliga a la UE a repensar su estrategia hacia las antiguas repúblicas soviética”.

<sup>27</sup> GRANADOS, Javier, “Ucrania, un Estado y dos civilizaciones”, *UNISCI Discussion Papers*, 14 (2007).





*naranja*” de Viktor Yúshchenko<sup>28</sup> (envenenado supuestamente por orden rusa)<sup>29</sup>, contra un presidente prorruso que había alcanzado el poder en 2010 entre sospechas de fraude, pero con el apoyo de más de 12 millones de ciudadanos y más del 70% del voto en las regiones del este y sur (con más sectores rusófonos o rusófilos). Y el país parecía partirse irremediabilmente. Porque los datos no mienten; antes de dicha Revolución, la ciudadanía ucraniana se encontraba profundamente dividida: según el Instituto Internacional de Sociología de Kiev, un 38% apoyaba la unión aduanera con la Federación rusa, y el 37,8 % señalaba la necesidad contraria de la asociación con la UE<sup>30</sup>.

Dos Ucránias se citaban frente a frente. El citado 21 de noviembre, el primer ministro Mykola Azarov suspendía *sine die* el Acuerdo de Asociación con la UE pactado meses antes, y abría la posibilidad de integrarse en la nueva Unión patrocinada por Moscú. Esa misma noche miles de manifestantes opositores llenaron la plaza de la Independencia (Maidán) en Kiev. Y días después, el centro de la capital ardía, literalmente, como otras ciudades del centro y oeste del país. Durante tres meses se alzaban barricadas, se creaban milicias paramilitares (con destacada presencia en las calles de los grupos ultranacionalistas Svoboda o Pravi Sektor), y el enfrentamiento llegó al cuerpo a cuerpo (con decenas de muertos); mientras, el gabinete de Azarov movilizaba a sus bases del este rusófono y a las fuerzas especiales Berkut (acusadas de prorrusas), para aplacar una rebelión ya paramilitar con centro, real o simbólico, en la ahora denominada “Plaza del

---

<sup>28</sup> GUTIÉRREZ DEL CID, Ana Teresa, “La Revolución Naranja en Ucrania y la estrategia de Rusia”, *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, 97 (2007), p. 119.

<sup>29</sup> ZARZUELA, Ana, “Desafíos tras la “revolución naranja””, *Cambio 16*, 1727 (2005), p. 32.

<sup>30</sup> BONET, Pilar, “Las dos Ucránias”, *El País*, 29/11/2013.



Maidán” kievita<sup>31</sup>. La antigua primera ministra Yulia Timoshenko, una de los líderes de la oposición, declaraba sobre dicha rebelión:

*“Cuando llegué a Kiev hoy no lo reconocí. Es una nueva Ucrania, vosotros nos habéis regalado este país. Y por eso la gente que estuvo en el Maidán, la gente que murió en el Maidán, son héroes. ¡Y los héroes no se mueren!”<sup>32</sup>.*

Los acontecimientos se aceleraron. Políticos norteamericanos como John McCain y Victoria Nuland llegaron a Kiev para apoyar u organizar a la oposición, que encontró al periodista Mustafa Masi Nayyem (en *Kommersant Ukraine*) como uno de sus grandes activistas. Acorralado por la presión internacional y por la dura represión, Yanukóvich comenzó a ceder. El 20 de febrero firmó un primer pacto con los principales líderes de la oposición (Vitali Klichkó, Arseni Yatseniuk y Oleh Tiagnibok), para rebajar la tensión y comenzar negociaciones. Pero al día siguiente, la oposición tomó el poder en todas las instituciones, tras romper un segundo pacto con el presidente para adelantar las elecciones y frenar la violencia en las calles. Yanukóvich escapó, rápidamente, camino del exilio ruso (denunciando un golpe de estado), y en la mañana del día 22 de ese mes la Rada Suprema, en manos ahora de los partidos opositores, lo destituyó y anuló la reforma constitucional presidencialista de 2010 (volviendo a la Constitución de 2004). Oleksandr Turchínov fue nombrado de manera inmediata como nuevo presidente de la Rada, y poco después también como primer ministro en funciones<sup>33</sup>.

Pero el sueño tornó en pesadilla pocas semanas después del triunfo de la revolución. Rusia tenían un pequeño as en la manga, y lo aprovechó

---

<sup>31</sup> ISHCENKO, Volodymyr, “Mitologías del Maidán”, *New left review*, 93 (2015), p. 166.

<sup>32</sup> *La Vanguardia*, 22/02/2014, “Timoshenko llora con el Maidán a los héroes de la revolución ucraniana”.

<sup>33</sup> RUÍZ RAMNAS, Rubén, “Ucrania. Diez episodios clave del conflicto”, *Ucrania: de la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*, 2016, p. 31.



rápidamente en la península de Crimea y en ciertas zonas remotas del este de Ucrania, la frontera histórica y conflictiva del “*mundo ruso*” para Kuromiya<sup>34</sup>.

### **La anexión rusa de Crimea y el conflicto en el Donbás**

El Kremlin reaccionó de manera contundente<sup>35</sup>. Alejado de toda opción de recuperar un gobierno aliado en Kiev y ante la influencia occidental masiva, recurrió parece que a un plan b. Una planificación que suponía, por la fuerza, seguir manteniendo presencia en Ucrania, torpedear la integración del país en la UE, y quedarse directa e indirectamente con aquellos territorios que podía dominar: la reincorporación de la península de Crimea, y el reconocimiento de la independencia de dos regiones del este dominadas por los llamados separatistas prorrusos<sup>36</sup>.

Activó, por ello, sus bases en Ucrania. Tras la citada destitución de Yanukóvich, el autoproclamado Congreso de diputados y gobernadores regionales del Este y Sur llamó a no reconocer al nuevo gobierno de Yatsenyuk y Turchínov, considerándolo ilegal por incumplir el pacto firmado con el presidente depuesto el firmado el 21 de febrero. A lo que se unió el descontento y el miedo a la nueva legislación aprobada con inusual rapidez en febrero de 2014, cuando la Rada Suprema eliminó la anterior Ley sobre las bases de la política lingüística estatal de 2012, que permitía la enseñanza y el uso cooficial del ruso (y otras lenguas minoritarias), aunque el presidente la dejó en suspenso.

---

<sup>34</sup> KUROMIYA, Hiroaki, *Freedom and Terror in the Donbas: A Ukrainian-Russian Borderland, 1870s–1990s*, Cambridge University Press, 2003.

<sup>35</sup> PASCUAL DE LA PARTE, Francisco, “Determinación rusa, indecisión occidental”. *Política exterior*, 32/181 (2018), p. 136.

<sup>36</sup> CAMPOS, José A. y SCHLÖGEL, Karl, y ANDRUJOVICH, Yuri, “Ucrania, entre Rusia y Occidente”, *Letras libres*, 17/193 (2015), p. 16.



Tomar Crimea fue muy fácil; ya estaban allí<sup>37</sup>. En la base militar de Sebastopol, sede alquilada de la armada rusa en el Mar Negro, sus infantes de marina se pusieron manos a la obra, tomando posiciones cuando una noche fuerzas especiales rusas, sin distintivo ninguno, ayudaban a los políticos prorrusos a tomar el control del gobierno en la capital Simferopol. Y en las calles, la mayoría de la población, pese a la resistencia de las comunidades tártaras, comenzó una transición inminente, y casi pacífica, a la Federación rusa<sup>38</sup>.

El 26 de febrero manifestantes prorrusos accedieron al ayuntamiento de Sebastopol y destituyeron al alcalde ucraniano, y en la madrugada del 27, un grupo paramilitar tomó las sedes del Consejo de Ministros y del Consejo Supremo de Crimea (CSC). Al día siguiente, la bandera rusa aparecía izada en ambos edificios, se había elegido un nuevo primer ministro regional prorruso (Serguéi Aksionov), y se convocó un referéndum de independencia para el mes de mayo<sup>39</sup>. En pocas horas, grupos militares sin distintivo alguno tomaron dos de los aeropuertos de la península y una base aérea, lo que provocó la reacción inmediata de Kiev: había comenzado la invasión rusa. El 1 de marzo Putin aprobó una resolución para enviar tropas de la Federación para proteger la vida de los ciudadanos rusos en dicha región; el día 4 de ese mes, más tropas sin distintivos se extendieron por toda la península, asaltando a la guardia de fronteras de Ucrania en Balaklava y logrando la rendición de las unidades militares ucranianas (dos tercios de las mismas juraron lealtad al nuevo poder, y el resto comenzó su evacuación). Con todo bien atado, el día 6 la Federación rusa y los nuevos gobiernos de Simferopol

---

<sup>37</sup> FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio, *La guerra de Ucrania. De la Revolución del Maidán a la Operación Especial*, Letras Inquietas, 2022, p. 34.

<sup>38</sup> AÑORVE, Daniel, "La anexión de Crimea: una respuesta a la crisis demográfica de la Federación Rusa", *Foro internacional*, 225 (2016), p. 578.

<sup>39</sup> SALMÓN, Elisabeth y ROSALES, Pablo, "Rusia y la anexión de Crimea o la crisis de la post Guerra Fría", *Derecho PUCP*, 73 (2014), p. 185.



y Sebastopol acordaron la incorporación de las últimas, después de una inmediata consulta de integración a la población<sup>40</sup>.

El desenlace llegó muy pronto. El 11 de marzo de 2014, con toda la península bajo control ruso, se aprobó una resolución sobre la Declaración de Independencia de la República Autónoma de Crimea y de la ciudad de Sebastopol, promovida por el presidente del Parlamento Vladímir Konstantínov. En ella se establecía el nacimiento de una nueva Crimea como "*estado independiente y soberano con una forma republicana de gobierno*", que fusionaría ambas entidades subnacionales ucranianas en una sola, y que optaría por regresar a la Federación Rusia. Y el 16 de marzo se realizó el polémico y controlado referéndum ciudadano sobre el estatus de la región (no reconocido por gran parte de la comunidad internacional), donde la mayoría de los participantes (supuestamente el 83,1% de la población) votaron por el sí a su incorporación a la jurisdicción rusa (en torno al 95%)<sup>41</sup>.

Parecía el principio de algo más grande, y así se advertía desde la OTAN. La experiencia exitosa en Crimea se intentó exportar a las ciudades más importantes del este y sur del país, de mayoría o notable porcentaje de población rusófona, usando a antiguos políticos del Partido de las Regiones, organizando movilizaciones y promoviendo "*gobernadores populares*". A principios de abril se sucedieron protestas prorrusas en Donetsk, Járkov, Dnipro, Odessa, Nikolayev y Lugansk, aprovechando el descontento ante la citada Ley de Lenguas derogada por la Rada de Kiev, y proyectando futuras Repúblicas Populares independientes en cada uno de esos óblast<sup>42</sup>.

---

<sup>40</sup> MANKOFF, Jeffrey, "La más reciente anexión de Rusia: de cómo Putin ganó Crimea y perdió Ucrania", *Foreign affairs*, 14/3 (2014), p. 117.

<sup>41</sup> RUÍZ GONZÁLEZ, Francisco José, "Del Maidán a la guerra del Bajo Don: factores y actores clave en la crisis de Ucrania", en VVAA, *Globalización y cambios en la actual agenda de seguridad*, 2017, pp. 29-55.

<sup>42</sup> DELANOE, Igor, "Ucrania entre la guerra y la paz: un país en descomposición". En *Le Monde diplomatique en español*, 233 (2015), p. 4.



El discurso estaba muy claro en el Kremlin. En la rueda de prensa del 4 de abril de 2014, el presidente Vladimir Putin justificó, como en otras intervenciones, la anexión de Crimea y la respuesta rusa en el Donbás. Con una determinación nacionalista muy clara, Putin defendía la supervivencia de los rusos en Ucrania ante la nueva “*junta fascista*” en el poder (que recuperaba, a su juicio, el legado del colaborador nazi Stepán Andríyovich Bandera y su Organización de Nacionalistas Ucranianos), denunciaba el trato vejatorio de Occidente a su país, subrayaba la hipocresía occidental ante otros golpes de estado (que financiaban, como en Oriente Medio) y otras regiones secesionistas (que reconocían, como Kosovo), y la legitimidad histórica del “*regreso*” de Crimea<sup>43</sup>. Rusia tenía la obligación de apoyar a sus aliados prorrusos y defender la legalidad en Ucrania; para ello mostraba (como hizo el representante ruso, Vitali Churkin, en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas), la carta del derrocado presidente de Ucrania, Viktor Yanukóvich, donde solicitaba a su colega ruso la intervención en el país al objeto de “*restablecer el Estado de Derecho*”, en medio del “*caos, terror y violencia provocados por Occidente*”, protegiendo “*al pueblo de Ucrania*”. Y por esta razón, tenía que intervenir para salvar a los “*ciudadanos rusos*” en Ucrania (ruso-parlantes o étnicamente rusos) del “*terror, asesinato y revueltas*” de los ultranacionalistas en el poder tras la Revolución del Maidán desde finales de 2013<sup>44</sup>.

### **El proyecto soberanista ruso**

Todo había cambiado entre 2007 y 2008. Un periodo donde Putin desveló, públicamente, un programa soberanista que rompía con tendencias conciliadoras ante la comunidad internacional y mostraba claros objetivos expansionistas con algunos vecinos. En el primer año, Putin denunció ante la

---

<sup>43</sup> DE BORJA, Francisco, “Carta de Europa: Desde la Ucrania post-Maidán”, *Política exterior*, 29/165, (2015), p.16.

<sup>44</sup> PASCUAL DE LA PARTE, Francisco, *op.cit.*, p. 145.



comunidad occidental sus pretensiones de dominio mundial y control de toda disidencia geopolítica. Y en el segundo, Rusia hizo frente al intento georgiano de recuperar las regiones prorrusas de Abjasia y Osetia. Por ello, para algunos observadores la situación en Ucrania estaba perfectamente contemplada desde hace tiempo, bajo la situación de ganancia neta o la de reducción de daños. Un plan principal (integración en la futura Unión Euroasiática) y un plan por si acaso (la anexión de territorios)<sup>45</sup>.

Después de décadas de crecimiento económico y estabilidad internacional, Rusia veía que, geopolíticamente, nada había cambiado a su favor<sup>46</sup>. La OTAN seguía expandiéndose sin límites, usando unilateralmente su preeminencia económica y militar: desde Serbia a Libia, el mundo veía quién mandaba y porqué mandaba en la era de la globalización; y desde Afganistán a Irak, ese mundo también sabía quién ponía las normas y por qué. En su famoso discurso del 10 de febrero de 2007, en la Conferencia de Seguridad de Munich, Vladimir Putin mostró el verdadero rostro del proyecto soberanista ruso, provocando gran escándalo ante los grandes líderes y medios del eje euroatlántico dominantes tras la caída del Muro de Berlín y con los que había tenido relaciones cordiales desde su llegada al poder en el año 1999 como sucesor de Yeltsin. Frente al “*mundo unipolar*” vigente, “*embellecido como un centro de toma de decisiones*” por los EEUU, el presidente ruso ahora disentía: “*es un mundo en el que hay un amo, un soberano*” que aspiraba a la “*supremacía mundial*”<sup>47</sup>, destruyendo todo a su paso. Considerado profético por unos y amenazante por otros, en el mismo Putin defendía por primera vez que:

---

<sup>45</sup> MEYER, Jean, “Vladimir Putin”, *Istor: revista de historia internacional*, 63 (2015), p. 8.

<sup>46</sup> CASTELLANO, Daniel, “Algunas reflexiones en torno a la guerra Rusia-Ucrania”, *Verbo*, 603-604 (2022), pp. 221-236

<sup>47</sup> *Reuters*, 10/02/2007, “Putin says U.S. Wants to dominate World”.



*“Rusia es un país con una historia de más de mil años y prácticamente siempre ha utilizado el privilegio para llevar a cabo una política exterior independiente. No vamos a cambiar esta tradición hoy. Al mismo tiempo, somos muy conscientes de cómo ha cambiado el mundo y tenemos un sentido realista de nuestras propias oportunidades y potencial. Y, por supuesto, nos gustaría interactuar con socios responsables e independientes con los que podamos trabajar juntos en la construcción de un orden mundial justo y democrático que asegure la seguridad y la prosperidad no solo para unos pocos elegidos, sino para todos”<sup>48</sup>.*

Y en el año 2014, si el proyecto euroasiático se venía abajo, se lanzaba en tierras ucranianas la recuperación de la idea de la “Nueva Rusia” (*Novorossiya*). Todo era posible en defensa del *lebensraum* reclamado por Moscú. Tras la Revolución del Maidán se retomaba como modelo el recuerdo histórico de la antigua provincia creada en tiempos de Catalina la Grande, sobre las conquistas en las costas del Mar Negro sobre el antiguo Kanato musulmán<sup>49</sup>. Alto y claro, se negaba la misma existencia de Ucrania, proclamándose dentro y fuera del país que sus actuales vecinos fueron una mera invención soviética, y las zonas zaristas desde Odessa a Járkov debían volver al seno de la madre Rusia<sup>50</sup>, superando la falsa ucranización de la población rusa, rusófona o rusófila<sup>51</sup>. Así, con la colaboración militar encubierta, durante la primera mitad de 2014 se apoyó la secesión de facto

---

<sup>48</sup> RT, 10/02/2017, “Diez años del discurso que marcó el comienzo de un mundo multipolar”.

<sup>49</sup> O’LOUGHLINA, John, TOALB, Gerard y KOLOSOVC, Vladimir, “The rise and fall of “Novorossiya”: examining support for a separatist geopolitical imaginary in southeast Ukraine”, *Post Soviet Affairs*, 32/2 (2017), p. 124.

<sup>50</sup> BASORA, Adrian, y FISHER, Aleksandr, *Putin’s “Greater Novorossiya*. FPRI, 2014.

<sup>51</sup> NATALE, Maria Serena, “Novorossiya, la obsesión que destapa el proyecto real de Putin para Ucrania”, *El Mundo*, 25/06/2022.





de parte de los óblast de Donetsk y Lugansk, convertidas en “*repúblicas populares*” bajo su control<sup>52</sup>.

### Otro conflicto congelado

Los Acuerdos de Minsk nunca fueron la solución. La comunidad internacional presionó para llegar a un tipo de acuerdo, por lo menos de mínimos. Pero prorrusos y ucranianos querían, simplemente, ganar tiempo: los primeros para consolidar y rusificar sus dominios en el Donbás, y los segundos para prepararse para la reconquista de la mano de Occidente. Y, por ello, nadie realmente los cumplió.

Durante ocho años se consolidaba una auténtica guerra de trincheras. Nacía otro “*conflicto congelado*” en el espacio postsoviético, con escasos avances posicionales y muchos fallecidos entre militares y civiles<sup>53</sup>. Petro Poroshenko, nuevo presidente ucraniano, veía como su contraofensiva se vio frenada en seco tras el desastre de Ilovask y la caída de Novoazovsk, y Vladimir Putin contemplaba como la revuelta prorrusa no prendía más allá de las regiones del corazón de la zona minera del Donbás<sup>54</sup>. Ciertas tablas que obligaron a la firma del “protocolo de Minsk”, aunque fue siempre papel mojado por quién lo consiguió impulsar (Rusia y sus satélites) y quién se vio obligado a aceptarlo (Ucrania, especialmente tras la matanza de militantes prorrusos en la Casa de los Sindicatos de Odessa). Fue sellado en la capital de Bielorrusia por los representantes de Ucrania, la Federación Rusa, la República Popular de Donetsk (DNR) y la República Popular de Lugansk (LNR) el 5 de septiembre de 2014. Bajo el paraguas de la OSCE nació de la

---

<sup>52</sup> SARRIÓN, Antonio, “Ucrania se rompe: las regiones rusófonas escenifican la división con la violencia como telón de fondo”, *El siglo de Europa*, 1064 (2014), p. 46.

<sup>53</sup> MALLING, Jens, “De Transnistria al Donbás, cuando la historia balbucea: un “conflicto congelado” con un fondo de rivalidades Este-Oeste”, *Le Monde diplomatique en español*, 233 (2015), p. 22.

<sup>54</sup> CÚNEO, Miguel, “El futuro de Ucrania: entre el conflicto de Donbas, la pérdida de Crimea y los Acuerdos de Minsk (Parte I)”, *Cuadernos de política exterior argentina*, 127 (2018), p. 103.



mediación del Grupo de Contacto Multilateral en torno a un acuerdo de doce principios, para detener los combates y entablar algún tipo de negociación de futuro. Pero de esos puntos hubieron dos de imposible cumplimiento, como la segunda fase de la Guerra demuestra: a) *“descentralización del poder, con la aprobación de una ley ucraniana sobre arreglos provisionales de gobernación local en algunas zonas de los Óblasts de Donetsk y Lugansk, con una ley sobre el estatuto especial”*; y b) *“monitorización permanente de la frontera ruso-ucraniana y su verificación por la OSCE, a través de la creación de zonas de seguridad en las regiones fronterizas entre Ucrania y la Federación Rusa”*<sup>55</sup>.

El fracaso evidente de este pacto obligó a una extensión del mismo. Se firmaron los segundos Acuerdos de Minsk (o “Minsk II”), como una pequeña esperanza para la solución del conflicto<sup>56</sup>. El 12 de febrero de 2015, y bajo la presión de Alemania y Francia, se desarrolló otra conferencia supervisada por la misma OSCE, buscando recuperar el alto el fuego, retirar las armas pesadas del frente de combate, liberar a los prisioneros de guerra, y especialmente, impulsar una reforma constitucional en Ucrania para reconocer la singularidad de las regiones prorrusas y garantizar la unidad territorial del país<sup>57</sup>. Pero la guerra se descongeló siete años después de tensiones sin solución y escaramuzas continuas a largo de la línea de contacto.

---

<sup>55</sup> OSCE, 5/07/2014, “Protocolo de Minsk”.

<sup>56</sup> MORALES, Javier, “Ucrania y Rusia: lecciones aprendidas, opciones de futuro”, *Política exterior*, 29/164 (2015), p. 33.

<sup>57</sup> OSCE, 12/02/2015, “El paquete de medidas para la aplicación de los Acuerdos de Minsk”.



## **La segunda etapa (2022): la invasión como “operación especial”**

Los dos acuerdos de Minsk permitieron cierta distensión, pero sin posibilidades de entendimiento entre dos posturas absolutamente enfrentadas. La llegada a la presidencia del cómico Volodimir Zelenski, rusófono y supuestamente abierto a solucionar el conflicto, parecía abrir alguna vía de negociación<sup>58</sup>. Aunque el gran frente del Donbás seguía encendido, con ataques a uno y otro lado de las trincheras. Ambos bandos se culpaban de incursiones y bombardeos, mientras el ejército ucraniano se había desarrollado y modernizado, y las dos zonas independentistas se habían rusificado por completo (desde la lengua hablada a la moneda en circulación)<sup>59</sup>.

## **La crisis con la OTAN y las garantías de seguridad**

Llegó el momento decisivo. La tensión aumentó desde finales de 2021, con acusaciones mutuas de planear algún tipo de golpe decisivo. Durante meses tropas rusas realizaron maniobras militares en las fronteras con Ucrania (*Vostok y Zapad*), presionando en un primer momento a la OTAN para que negase la entrada de su vecino en la organización y cumpliera su “pacto histórico” de no ampliar el eje euroatlántico hasta las fronteras de Rusia. Y desde Moscú se denunciaba, paralelamente, que el gobierno de Kiev se preparaba para un asalto a gran escala sobre Donetsk y Lugansk<sup>60</sup>.

Putin se mostró inflexible: la OTAN debía de garantizar la seguridad de sus límites fronterizos por escrito. Habían mentido a su país desde la caída de la URSS, bajo promesas incumplidas de evitar su expansión sobre las

---

<sup>58</sup> MORALES, Javier, “Carta de Europa : Europa, Rusia y la Ucrania de Zelenski”, *Política exterior*, 33/190 (2019), p. 23.

<sup>59</sup> SARRIÓN, Antonio, “Un parche para Ucrania: Alemania y Francia logran “in extremis” un acuerdo entre Putin y Poroshenko”, *El siglo de Europa*, 1097 (2015), p. 46.

<sup>60</sup> *Sputnik News*, 06/05/2023, “Encuentran en Lugansk pruebas de que Kiev preparaba una ofensiva en 2022”.



regiones postsoviéticas. Ante su presión, la propaganda rusa echaba balones fuera; Rusia solo se preparaba para defenderse, y sus maniobras militares solo respondían a objetivos de disuasión. Y la propaganda euroatlántica negaba que Ucrania preparase una ofensiva final contra los rebeldes prorrusos del Donbás y que se implicaría aún más en la lucha, mientras se armaban ciudadanos en patrullas colectivas o llegaban camiones de armamento de fabricación norteamericana<sup>61</sup>.

Llegaba, para la elite moscovita, el momento deseado o inevitable en el año 2022. Los EEUU habían sido humillados tras su salida de Kabul a toda prisa, China mostraba su músculo económico en el planeta, Trump había abierto la posibilidad de un mundo multipolar, la pandemia evidenciaba las costuras no tan liberales de las naciones desarrolladas, y cada vez más Estados renunciaban a la vía modernizadora y unilateral del liberalismo progresista occidental. Se podían ajustar cuentas en el espacio vital postsoviético considerado de influencia secular rusa, dando un golpe sobre la mesa (o en otros escenarios como Siria, aliado estrecho de Moscú, y al que defendió en su guerra civil). Y Ucrania sería la línea roja para el Kremlin<sup>62</sup>.

La partida comenzaba, pero los rusos seguían escondiendo sus ases. Aparentemente, el Kremlin movilizaba a 140.000 soldados para amedrentar a los ucranianos en su deseo de ingreso en la OTAN y de intervenir en el Donbás (junto a 50.000 miembros de las milicias prorrusas y de *Rosgvardiya*)<sup>63</sup>. Y el presidente, en una conferencia de prensa trascendental, denunciaba que Occidente pretendía poner sus misiles a las puertas de su país, que la OTAN se imponía sin freno, y que Ucrania era solo una invención

---

<sup>61</sup> MIJALLO, Óscar, “Los ucranianos se preparan ante la amenaza rusa”, *RTVE*, 02/02/2022.

<sup>62</sup> TAIBO, Carlos, *Rusia frente a Ucrania: imperios, pueblos, energía*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014.

<sup>63</sup> ARTEAGA, Félix, “Lecciones aprendidas sobre la (in)capacidad de las fuerzas armadas rusas en Ucrania”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, 36 (2022).



de los bolcheviques. Asimismo, desde las Repúblicas prorrusas se denunciaba que Ucrania estaba preparando una ofensiva sobre ellos con apoyo occidental, cuando el 17 de febrero aumentaron significativamente los combates en el Donbás. Ambos bandos se acusaron mutuamente del crecimiento de las hostilidades, con bombardeos en la zona ucraniana de Stanytsia Luhanska y en la zona prorrusa de Donetsk. Y el 18 de febrero, alarmando a la opinión pública de Rusia, las autoridades de la RPD y de la RPL anunciaron la evacuación masiva de sus ciudadanos hacia refugios en la región rusa de Rostov, con el pretexto real o no de que Kiev comenzaba el ataque en sus áreas<sup>64</sup>.

### **La ocupación sorpresa**

Estaba preparada de antemano. En una tensa reunión en el Kremlin, el gobierno ruso reconocía la independencia de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk, y asumía la defensa de las mismas. Y en ella, Putin abroncó en público al jefe de su inteligencia, Serguéi Naryschkin, por sus dudas sobre la decisión, quizás sabiendo este que suponía algo más. Atendiendo a la petición de los responsables de ambas repúblicas, el gobierno de Moscú lanzó la invasión, enviando tropas para el “*mantenimiento de la paz*” al Donbás el 21 de febrero de 2022, dentro de la definida como “*operación militar*” para liberarlas definitivamente del denominado yugo de Kiev y la creación artificial de la URSS<sup>65</sup>.

*“Cuando se trata del destino histórico de Rusia y sus pueblos, los principios de desarrollo estatal de Lenin no fueron solo un error, fueron peores que un error (...). En realidad, como ya he dicho, la Ucrania soviética es el resultado de la política de los bolcheviques y puede llamarse legítimamente la Ucrania de Vladimir Lenin; él fue su creador y arquitecto”.*

---

<sup>64</sup> RTVE, 21/02/2022, “Rusia afirma que ya ha recibido más de 60.000 refugiados desde el este de Ucrania”.

<sup>65</sup> *The Kremlin*, 21/02/2022, “Address by the President of the Russian Federation”.



En la madrugada del 24 de febrero, las bombas caían sobre Ucrania y las tropas de la Federación rusa (con un símbolo Z bien visible en sus carros de combate), entraban por varios frentes: sur (desde Crimea), norte (desde Bielorrusia y Rusia) y este (desde el Donbás prorruso)<sup>66</sup>. Pocos minutos antes de las 06:00 (hora de Moscú), todos los canales rusos emitieron el mensaje a la Nación de Vladimir Putin: informaba de la “operación militar especial” iniciada ante la “amenaza ucraniana”, con el objetivo de “desmilitarizar y desnazificar” al vecino y proteger a las personas rusófonas del este que estaban siendo oprimidas por el “régimen nacionalista de Kiev”. Así proclamaba que:

*“Las repúblicas populares de Donbass se han acercado a Rusia con una petición de ayuda. En relación con esa conversación he tomado la decisión de lanzar una operación militar especial. Su objetivo es proteger a las personas que han sido objeto de abusos y genocidio del régimen de Kiev durante ocho años, y para ello buscaremos desmilitarizar y desnazificar Ucrania y llevar ante la justicia a quienes cometieron numerosos crímenes sangrientos contra personas pacíficas, incluidos nacionales rusos”<sup>67</sup>.*

En el frente norte, las tropas rusas avanzaron rápido hacia el entorno de las grandes ciudades de Kiev y Járkov. Sumy, Hostomel, Irpin, Bucha o Chernigov, cerca de la capital, cayeron en sus manos (avanzando rápidamente a través del corredor casi despoblado de Chenobyl y Pripjat). Durante semanas se pensó que Rusia atacaba, con gran contundencia lo largo del Dniéper, para conquistar en breve espacio de tiempo Kiev y deponer con sus fuerzas especiales (los *Spetsnaz*), a modo de guerra relámpago, al gobierno de Zelenski (que denunció varios intentos de asesinato). Pero otros

---

<sup>66</sup> PEREIRA, Juan Carlos, “Una nueva guerra convencional en Europa: la agresión de Rusia a Ucrania”, *Studia Humanitatis Journal*, 2/2 (2022).

<sup>67</sup> *El Mundo*, 24/02/2022, “El durísimo discurso de Putin para justificar la guerra: “Buscamos desmilitarizar y desnazificar Ucrania””.



expertos señalaban que, al contrario, era una táctica clásica de presionar, fijar y dividir a las defensas ucranianas (ya que, con apenas 100.000 soldados cuantificados, era inviable tomar grandes ciudades, y menos todo el país), para lograr la rendición del ejecutivo y comenzar en breve el asalto al Donbás, donde se concentraba el grueso de las Fuerzas armadas de Ucrania<sup>68</sup>.

Hacia el noroeste, se inició el ataque a la segunda ciudad más grande del país, y mayoritariamente rusófona, Járkov. Al igual que en el frente anterior, se atacó con dureza y se tomaron amplias zonas periféricas desde el 27 de febrero, sin querer o lograr entrar en el centro de la urbe. Mientras tanto, la zona este de su óblast homónimo cayó en manos rusa, situando a Kupiansk como la localidad referente de su dominio, y abriendo una vía de comunicación estable desde la frontera rusa hacia el sur, con el objetivo de cercar toda la zona del Donbás (con epicentro en la ciudad de Izyum)<sup>69</sup>.

En el este, ante la concentración de las fuerzas ucranianas desde 2014, el avance se produjo por el norte y el sur de las zonas prorrusas secesionistas. Las tropas rusas rompieron la línea defensiva de Schastya y Stanytsia Luhanska, y comenzaron a conquistar buena parte del óblast de Lugansk; y desde Novoazovsk se avanzaba en pocos días hasta las puertas de Mariupol. En el sur, al avance terrestre desde Crimea se sumaba un impresionante despliegue de paracaidistas, que en pocas semanas controlaban casi todo el óblast de Jersón (conquistando la primera capital de provincia, así como los pantanos que suministraban agua potable a la península de Crimea) y la mitad sur del de Zaporiyia (desde Berdiansk hasta Melitopol). Pese a la primera resistencia ucraniana y el creciente apoyo

---

<sup>68</sup> SAHUQUILLO, María, “La ofensiva rusa en Donbás deja un reguero de destrucción”, *El País*, 21/05/2022.

<sup>69</sup> RTVE, 05/03/2022, “Rusia defiende la ley que castiga informar sobre Ucrania”.



occidental, el general Douglas Macgregor señalaba que en ese momento “*Kiev está condenada a una derrota segura*”<sup>70</sup>.

El 2 de marzo, la Asamblea General de la ONU aprobó mayoritariamente una declaración condenando la invasión rusa, exigiendo la retirada de las tropas sin condición alguna. Salió adelante con 141 votos a favor (de un total de 193), 35 abstenciones, y cinco posiciones en contra (Bielorrusia, Corea de norte, Eritrea, Rusia, Siria). Ante esta resolución mayoritaria, el delegado ruso defendió la intervención con su mensaje clásico durante meses: frente al nacionalismo ucraniano antirruso y “*fascista*”, a la amenaza de la OTAN a la seguridad de su país, y a la hipocresía occidental (al invadir ilegalmente Iraq, crear el caos en Libia o Siria, mirar hacia otro lado en Oriente Medio, o haber apoyado años antes la secesión de Kosovo)<sup>71</sup>.

Para evitar disidencias u oposiciones internas, el Kremlin reaccionó de manera presta: disolvió por la fuerza las pequeñas manifestaciones de ciudadanos rusos contra la guerra (especialmente en las grandes ciudades), y sancionó una nueva ley de represión de “*informaciones falsas*” sobre el Ejército ruso y la “*operación especial*”, que establecía entre 10 y 15 años de prisión para aquellas personas y grupos que “*desinformen*” sobre el conflicto, dando visiones contrarias a las establecidas (lo que obligó a que agencias occidentales cerrasen inmediatamente). Como señaló el portavoz Dimitri Peskov, en el “*contexto de la guerra de información, era necesario adoptar una ley cuya firmeza se adapte a los hechos*”<sup>72</sup>.

---

<sup>70</sup> *El Mundo*, 23/04/2022.

<sup>71</sup> SÁNCHEZ-VALLEJO, María Teresa, “La Asamblea General de la ONU condena por mayoría aplastante la invasión rusa de Ucrania”, *El País*, 02/02/2022.

<sup>72</sup> ARAGONÉS, Gonzalo, “Rusia aprueba penas de hasta 15 años de cárcel por “fakes” sobre su Ejército”, *La Vanguardia*, 04/03/2022.





## Reacción internacional y sanciones sobre Rusia

Todos con Ucrania. Occidente se sumaba al unísono a la condena de Rusia y al apoyo a Kiev<sup>73</sup>. La bandera ucraniana aparecía en todos los medios y los actos de solidaridad llegaban a cada esfera de la vida diaria. Y tras mandar comida, acoger refugiados, y bailar en el Europarlamento, llegaba la necesidad de mandar tanto dinero como armas<sup>74</sup>. En Ucrania, para los dirigentes del eje euroatlántico, se jugaba el destino de la misma democracia<sup>75</sup>.

Defender a Ucrania, pese a no ser socio euroatlántico ni eurocomunitario aún, suponía proteger los derechos humanos y los valores democráticos a nivel planetario. Ucrania no podía perder, porque también perdería Occidente (y especialmente los países excomunistas, que consideraban que podían ser los siguientes en el plan imperialista ruso). Aunque algunas voces críticas denunciaban la doble vara de medir, al no tomar la misma posición ante las invadidas regiones del Sáhara, Palestina o Yemen<sup>76</sup>, citando que estos agresores eran socios o amigos de dicho eje euroatlántico y por ello tenían las manos libres (como evidenciaba el caso de Marruecos<sup>77</sup>). Pero apagadas o caricaturizadas dichas posiciones disidentes, se declaraba la guerra a Rusia, indirectamente, eso sí, y se tomaba partido por el invadido, aunque solo parcialmente, eso también. Se mandaría equipamiento bélico o mercenarios, pero formalmente no irían soldados al no

---

<sup>73</sup> “Decisión de Ejecución (UE) 2022/500 de la Comisión de 25 de marzo de 2022 por la que se determina que la agresión militar de Rusia contra Ucrania es un acontecimiento excepcional que genera una perturbación significativa de los mercados (25 marzo 2022)”. En *La Ley Unión Europea*, 102 (2022).

<sup>74</sup> GÓMEZ, Manuel, “España anuncia un primer envío de material militar este viernes: estas son las armas que llegarán a Ucrania”, *El País*, 07/04/2022.

<sup>75</sup> ROBLES, Margarita, “Ucrania y todos nosotros”, *Temas para el debate*, 329 (2022), p. 14.

<sup>76</sup> MONTOYA, Roberto, “Ucrania, la invasión anunciada”, *Viento sur*, 181 (2022), p. 7-15.

<sup>77</sup> ZUNES, Stephan, “U.S. Hypocrisy on Ukraine”: Biden Admin Remains Silent on Morocco’s Occupation of Western Sahara”, *Democracy Now*, 21/03/2022.



ser Ucrania parte de la OTAN y de la UE, y al poseer Rusia un ingente arsenal con temibles armas nucleares. Se condenaría a Rusia en todos los foros, pero no se establecería la necesaria zona de exclusión aérea, evitando una conflagración mundial más allá de territorio ucraniano. Se sostendría la resistencia de Kiev a toda costa y se establecería un cordón sanitario sobre Moscú, pero las sanciones no tendrían todo el efecto deseado<sup>78</sup> y algunos países las aplicarían solo a algunos aspectos para no ver afectadas sus economías (en especial, naciones del este de Europa con alta relación con las materias primas y los recursos energéticos de Rusia, como Hungría)<sup>79</sup>.

Una reacción occidental que, para sus partidarios, suponía el renacer de la OTAN tras la era Trump<sup>80</sup>, aumentando la unión interna, movilizando recursos masivos y consiguiendo su ampliación (con la incorporación de las hasta ahora neutrales Suecia y Finlandia); y también la recuperación de la UE tras hechos adversos (del populismo, del Brexit o de la pandemia) en torno a la lucha por los principios liberal-progresistas en su propio espacio vital (con la expansión, aunque fallida en los Balcanes, frente a la influencia rusa o china, y la promesa de acuerdo inminente con Ucrania y Moldavia). Para Ignacio Nieto, pese a los efectos militares y humanitarios de la brutal agresión rusa:

*“la Unión sale fortalecida de esta crisis, no cabe la menor duda, ha sabido gobernar el proceso de toma de decisiones y nutrirlo de agilidad y de flexibilidad. Ha dado respuesta a la Comunidad Internacional ante la necesidad de tomar acciones contra un miembro de permanente del CSNU con derecho a veto. Encarna la defensa de los derechos humanos a nivel*

---

<sup>78</sup> Analizadas por OTERO, M. y STEINBERG, F., “El impacto económico de la guerra en Ucrania y las sanciones sobre Rusia”, *Actuarios*, 50 (2022), pp. 30-32.

<sup>79</sup> *Europa Press*, 03/05/2022, “Hungría reitera su negativa a apoyar un embargo a las importaciones de petróleo y gas de Rusia”.

<sup>80</sup> AMIN, Samir, “Rusia y la crisis de Ucrania: el proyecto euroasiático en conflicto con las políticas de la Tríada imperialista”, *El Viejo topo*, 316 (2014), pp. 47-49.



*internacional y día a día adquiere un protagonismo mayor, que le hace crecer como actor internacional y abandona la idea de enano político y quizás la de gusano militar”<sup>81</sup>.*

A las sanciones impuestas por la crisis de 2014<sup>82</sup>, se unieron nuevas desde el mismo comienzo de la segunda fase, para intentar frenar el avance ruso. Estas fueron creciendo en intensidad conforme persistía la operación especial, buscando paralizar la economía de Rusia, impulsar el descontento popular y ocasionar problemas de financiación de su ejército; todo ello para provocar la retirada e, incluso, un golpe de estado interno que acabase con el gobierno de Putin<sup>83</sup>. Desde febrero de 2022, la UE (junto con los EEUU) impuso seis paquetes de sanciones contra Rusia, con medidas restrictivas selectivas (especialmente individuales, llegando a 98 entidades y a 1158 personas a finales de junio), económicas y diplomáticas, así como a su socio bielorruso. Las sanciones más destacadas y extendidas fueron, inicialmente, la prohibición de viajar por la UE y la inmovilización de bienes y de cuentas bancarias; al respecto, se cerraron carreteras, puertos y aeropuertos occidentales a viajeros y mercancías rusas, se excluyó a los bancos rusos del sistema SWIFT (evitando que obtuvieran divisas y que transfirieran activos en el extranjero), y se eliminaron todas las operaciones del Banco Central Nacional de Rusia (inmovilizando sus reservas). De manera posterior, se incidió en una serie de restricciones a la importación y la exportación (en especial tecnología de vanguardia, equipos de transporte, o bienes e instrumentos para el desarrollo industrial), y se suspendieron las actividades de radiodifusión de cinco emisoras rusas de propiedad estatal denunciadas

---

<sup>81</sup> NIETO, Ignacio, “Las sanciones a Rusia y el resurgir de la Unión Europea”, *Global strategy reports*, 12 (2022).

<sup>82</sup> TURRIÓN, Ruth, “Las sanciones de la UE hacia Rusia en el contexto del conflicto ucraniano”, *Revista CIDOB d’afers internacionals* 125 (2020).

<sup>83</sup> *Libertad digital*, 27/04/2022, “Hasta el Kremlin teme a Putin: “El golpe de Estado en Rusia ya no es impensable””.



por desinformación y propaganda<sup>84</sup>: Sputnik, Russia Today, RTR Planeta, Russia 24 y TV Centre International<sup>85</sup>. Y, finalmente, se llegó al nudo gordiano: restringir, hasta prohibir en un futuro, la compra de materias primas de origen ruso (petróleo crudo y productos petrolíferos, carbón y otros combustibles fósiles sólidos, o acero y determinados fertilizantes)<sup>86</sup>.

Meses donde el objetivo se puso en parar la economía rusa, fuera como fuera. Se sucedieron actos y gestos en este sentido: no se ratificó por parte de Alemania la entrada en funcionamiento del gaseoducto NordStream2 recién terminado, se expropiaron los bienes de oligarcas y ciudadanos rusos en Occidente, muchas multinacionales extranjeras se marcharon del país, se cortó el tránsito ferroviario con el enclave de Kaliningrado, y se acordó en la UE romper con la dependencia de las materias primas del país más grande de la tierra en el llamado programa *RePowerEu* (buscando, además, acelerar la transición ecológica en la comunidad económica europea)<sup>87</sup>.

Pero tres meses después del inicio de la invasión, la economía rusa siguió resistiendo, con un rublo cada vez más fuerte<sup>88</sup>, un mejorado superávit comercial, el desarrollo de la estrategia de sustitución de importaciones, y la apertura o crecimiento de mercados en países no beligerantes. China, India y países vecinos compraban, a precio de saldo, sus hidrocarburos, o mandaban productos occidentales sin licencia o como copias baratas hacia Rusia. Y las consecuencias de dichas sanciones no solo afectaron al pueblo eslavo.

---

<sup>84</sup> Advertida de manera masiva por SNEGOVAYA, Maria, "Putin's Information Warfare In Ukraine: Soviet Origins of Russia's Hybrid Warfare", *ISW*, September 21, 2015.

<sup>85</sup> CONSILIUM, *Cómo funcionan las sanciones de la UE contra Rusia*. Consejo europeo, Bruselas, junio de 2022.

<sup>86</sup> SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio, "Política comercial exterior de la Unión Europea y sanciones a Rusia", *Cuadernos económicos de ICE*, 91 (2016), p. 223.

<sup>87</sup> SERRANO, Marina, "REPower EU: hacia un verdadero escudo energético europeo sostenible", *El Confidencial*, 17/06/2022.

<sup>88</sup> *The Objective*, 27/05/2022, "Rusia sobrevive a las sanciones occidentales: el rublo, en máximos frente al dólar desde 2018".



Aumentando tensiones previas (quizás determinadas por la pandemia), la inflación se disparó en medio mundo, batiendo récords en España o los EEUU, al crecer sin freno el precio de las gasolinas y de ciertas materias primas básicas; y se detectaba una crisis alimenticia en países menos desarrollados, al verse cerrados los puertos de dos de las grandes naciones productoras de cereales y fertilizantes del mundo<sup>89</sup>.

Porque era una guerra de verdad; así lo sostuvieron diversos comentaristas desde el principio, y progresivamente las autoridades ucranianas conforme llegaban las tropas rusas. Y se necesitaban medidas de verdad, dolorosas para los que resistían o para los que querían avanzar: o rendición incondicional de los agredidos (con el coste político y territorial que implicaba) o enfrentamiento militar total con los agresores (con el coste humano y económico que sabían). Pero el eje euroatlántico tomó una vía intermedia, apelando a que Ucrania todavía no pertenecía a la OTAN ni a la UE. Se tomaba partido, pero no se declaraba directamente la guerra a Putin; se presionaba económicamente a Rusia, pero no a sus nuevos compradores asiáticos o africanos; se financiaba la resistencia ucraniana, pero se compraba aún materias primas llegadas desde la frontera, como denunciaba Guntram Wolff: “*Rusia gana mil millones al día vendiendo combustibles fósiles, más que antes de la guerra*”<sup>90</sup>.

Aunque una mayor implicación militar sería inevitable. Se daría, tarde o temprano, aunque siempre de manera indirecta, por ejemplo, ante las dudas de la UE, resaltadas por Daniel Fiott, plasmadas en la aprobada “*brújula estratégica*” sobre seguridad y defensa<sup>91</sup>. Inmediatamente se desplegaron los

---

<sup>89</sup> ASHFORD, Emma, “Sanciones poco inteligentes: el fracaso de las restricciones que Occidente le ha impuesto a Rusia”, *Foreign affairs: Latinoamérica*, 16/3 (2016), p. 126.

<sup>90</sup> DÍAZ, Ángel, “Entrevista a Guntram Wolff”, *El Mundo*, 01/06/2022.

<sup>91</sup> FIOTT, Daniel, “La Brújula Estratégica y la autonomía de la UE”, *Política exterior*, 36/207 (2022), pp. 70-76.



mecanismos humanitarios, atendiendo a los refugiados en las fronteras de Polonia o Moldavia, dándose la condición de asilado a todo inmigrante ucraniano de forma especial y urgente, desplegando una campaña internacional de solidaridad con el pueblo ucraniano, en colaboración con asociaciones y medios no gubernamentales (especialmente en la frontera polaca donde comenzaban a llegar centenares de miles de refugiados), y comenzando iniciativas diversas de protección de los derechos humanos en pleno conflicto<sup>92</sup>.

Y, paralelamente, comenzaron los inevitables preparativos para el apoyo bélico: usando el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, el 28 de febrero de 2022 la UE generó un organismo para comprar y enviar armas a Ucrania (con un monto de 450 millones, aproximadamente), y poner sus satélites a disposición de Kiev. Bruselas y el resto de Occidente entraban en una guerra que no declaraban, armando a Ucrania con lo que tenían en sus arsenales o lo que podían comprar a las grandes empresas norteamericanas.

### **Resistencia o negociación**

Rusia cercó Kiev en pocos días. Y dos hipótesis se lanzaba sobre dicho movimiento: bien una guerra relámpago, para tomar la capital, descabezar al gobierno y poner un nuevo ejecutivo prorruso que cambiará radicalmente la orientación política del país; o bien una operación de presión, para obligar a Zelenski a rendirse y aceptar los términos de los invasores, especialmente reconocer la anexión de Crimea y el Donbás, y acabar con su acercamiento a la OTAN.

Sea como fuere, Rusia parecía tener la sartén por el mango en las semanas iniciales, y dos opciones se ponían encima de la mesa: negociación o resistencia. La primera opción comenzó de manera *sui generis*, con

---

<sup>92</sup> VILLENA, Kamila, MOLINA, Teresa de Jesús, y BENAVIDES, Merck, "Respuesta internacional ante la violación de los derechos humanos en el conflicto bélico Rusia- Ucrania", *Iustitia Socialis*, 7, (2022).



posiciones maximalistas difícilmente conciliables: los ucranianos pedían la retirada inmediata de los invasores y el respeto a la integridad territorial del país, y los rusos el cumplimiento total por parte de Kiev de sus peticiones de desmilitarización y desnazificación. A principios de marzo se dieron las primeras y tensas reuniones en territorio bielorruso, con Vladimir Medinski a la cabeza del equipo ruso (con la presencia, en sus filas, del magnate Roman Abramovich) y con Mijailo Podolyak y David Arakhamia del ucraniano<sup>93</sup>. Durante varios días parecía abierta la posibilidad de algún tipo de acuerdo o de cese de las hostilidades, pero la delegación ucraniana nunca lo vio posible al considerar que, simplemente, era una estrategia rusa para ganar tiempo y seguir avanzando en el frente<sup>94</sup>. Tras días de complejos contactos por videoconferencia, el presidente Zelenski anunció que estaba dispuesto a discutir la neutralidad de Ucrania y a renunciar a participar en la OTAN, siempre que se volviese al estatus quo previo a la invasión; y a finales de marzo volvieron a verse las caras ambas delegaciones en Antalya, por intermediación del gobierno turco, buscando de nuevo un infructuoso un alto el fuego<sup>95</sup>.

La segunda opción se convirtió en inevitable para Ucrania y Occidente: resistir como fuera, esperando la crisis de la economía, la política y el ejército ruso. El presidente Zelenski, el antiguo cómico, se convirtió en el símbolo de dicha resistencia, sin cambiar el look bélico y sin huir de Ucrania: daba discursos en todos los parlamentos occidentales, sus videos se convertían en virales, se anunciaba que había escapado de las tropas rusas en el último momento, se reponía la serie que le dio popularidad (*El Sirviente del pueblo*), y se publicaban libros como *Zelenski: la forja de un héroe* (de Andrew L.

---

<sup>93</sup> *El Diario*, 03/03/2022, “El equipo negociador de Ucrania, de camino al encuentro con Rusia”.

<sup>94</sup> *Expansión*, 28/05/2022, “El equipo negociador ucraniano asegura que un acuerdo con Rusia no valdría “ni un penique””.

<sup>95</sup> *El País*, 29/03/2022.



Urban y Chris Macleod) o el *Método Zelenski* (Julián Reyes). Y bajo esta lógica estrategia comunicativa e ideológica Dimitro Kuleba, ministro de exteriores ucraniano, anunciaba la posible victoria de su país con la masiva ayuda internacional y el previsible colapso del invasor:

*“La victoria es la liberación de los territorios ocupados, incluidos Crimea y Donbás. Pago de reparaciones. Condena de los criminales de guerra y de quienes cometieron crímenes de lesa humanidad. Consolidación del lugar de Ucrania en la integración europea. Estos son cuatro elementos que son parte integral de la victoria para mí”<sup>96</sup>.*

### **Putin debía morir**

Un dictador nazi para la izquierda y un dictador comunista para la derecha de Occidente, que debía desaparecer para que acabara con la invasión. Muerto el responsable, acabada la guerra, o eso se creía. Por ello se anunciaba, día sí y día también, su final inminente. Tenía un cáncer terminal o directamente ya estaba muerto y era suplantado por un doble. Iba a sufrir un golpe de estado, iba a ser desalojado por su propia población, o acabaría sentado como detenido ante la Corte de la Haya<sup>97</sup>. E incluso, si no pasaba rápidamente algo de lo citado, había que apoyar su eliminación directa, como se proponía desde Washington. Rumores y suposiciones convertidas en noticias ciertas y deseadas por políticos y ciudadanos consternados cada día por los reportes desastrosos llegados desde Ucrania, y que soñaban con la anunciada derrota, tarde o temprano, de Putin<sup>98</sup>.

Era el gran enemigo de la democracia y la humanidad. Por ello, al presidente de Rusia le quedaba poco tiempo en este mundo. Se analizaban

---

<sup>96</sup> *Ukrinform*, 18/05/2022, “Kuleba destaca cuatro elementos de la victoria de Ucrania”.

<sup>97</sup> PASCUAL, Ana María, “La odisea de sentar a Putin ante la Corte Penal Internacional por la agresión a Ucrania”, *Público*, 07/03/2022.

<sup>98</sup> *ABC*, 30/05/2022, “Putin va hacia una «derrota devastadora» y verá uno de los fracasos más espectaculares de la historia contemporánea”.





diplomática y psicológicamente sus gestos y movimientos, su rostro y sus posturas, y se llegaba a la conclusión de que estaba enfermo, muy enfermo<sup>99</sup>. Los grandes medios (*The Guardian*, *The Washington Post*, *Daily Mail*, *Newsweek*) lo anunciaban en primera plana. En abril ya habría sido tratado de cáncer muy agresivo (seguramente de huesos para los ucranianos<sup>100</sup>) u operado de él, tenía un parkinson avanzado (además de demencia)<sup>101</sup>, estaba en manos de los mejores médicos del país, le quedan quizás meses (y como mucho tres años), su cara estaba extrañamente hinchada, y parecía un anciano terminal en las celebraciones del Día de la Victoria; ello explicaba sus reuniones a distancia, el asilamiento creciente, sus trascendentales proyectos expansionistas, las ideas conspiranoicas, y su urgencia por completar la ocupación<sup>102</sup>.

Los todopoderosos *silovikis* parece que, además, iban a dar un inminente golpe de Estado en Rusia, según las informaciones de las agencias de inteligencia de Reino Unido y los EEUU. Iba a caer Putin y su proyecto imperial. Las sanciones internacionales y la resistencia ucraniana hacían insoportable la situación para el Kremlin, los oligarcas expropiados no podían más, y los viejos aliados se preparaban para un cambio<sup>103</sup>. Así, desde mayo Putin podría ser desalojado del poder (como anunciaban Christo Grozev en *Bellingcat* o Alexey Muraviev en *Sky News Australia*)<sup>104</sup>. Y Biden iba más allá:

---

<sup>99</sup> ABC, 11/06/2022, "Putin fue tratado de un cáncer avanzado en abril, según la inteligencia de EE.UU.: «Definitivamente, está enfermo»".

<sup>100</sup> *El HuffPost*, 22/06/2022, "Un asesor de Zelenski asegura "con certeza" que Putin padece cáncer de huesos".

<sup>101</sup> *Onda Cero*, 03/05/2022, "Un ex agente de la KGB asegura que Putin padece Parkinson y "demencia" en fase temprana". Vid. SENDINO, Sara, "¿Está Putin enfermo? Sus escasas apariciones desatan los rumores", *La Sexta*, 10/03/2022.

<sup>102</sup> *El Debate*, 27/12/2022, "Enfermo de cáncer, el final de Putin «está a la vista», afirma un historiador ruso".

<sup>103</sup> HOCKADAY, James, "Putin 'facing a coup after his closest allies accept they've lost the war'", *Metro*, 19/05/2022.

<sup>104</sup> *SkyNews Australia*, 03/05/2022.



*“Putin no podía seguir más en el poder”*; era un *“tirano”* que debía ser desalojado para devolver *“la libertad a su pueblo y a las naciones vecinas”*, como ya hizo Occidente ayudando a la caída de la URSS<sup>105</sup>.

### **Ucrania ganaría**

La anunciada muerte de Putin, los efectos inevitables de las sanciones, las poderosas armas norteamericanas, la resistencia heroica del pueblo ucraniano, la verdadera incapacidad del ejército ruso<sup>106</sup>, y la superioridad moral de los valores occidentales y su democracia, llevarían a la segura victoria de Ucrania en la guerra. Era cuestión de tiempo.

Los medios anunciaban que Rusia se retiraba del Kiev y comenzaba el principio del fin de la invasión. Los salvajes soldados rusos, hambrientos y haraposos, morían como moscas o se rendían buscando el perdón; los generales de Putin demostraban su absoluta incapacidad, siendo asesinados decenas de ellos y llevando a su ejército al desastre más absoluto; y la contraofensiva ucraniana expulsaba a las tropas rusas del norte del país: primero los alrededores de la capital y después el entorno de Járkov<sup>107</sup>. El mismo día 9 de mayo, el presidente ucraniano Volodímir Zelenski publicaba un vídeo viral en el que caminaba por la desierta calle principal de la capital, asegurando que Ucrania ganaría la guerra:

*“Hoy celebramos el Día de la Victoria sobre el nazismo. Y no daremos a nadie ni un solo trozo de nuestra historia. Estamos orgullosos de nuestros antepasados que, junto con otras naciones de la coalición antihitleriana,*

---

<sup>105</sup> STASINSKI, Maciej, “Biden condena a Putin y dice que “no puede seguir en el poder”, *La Vanguardia*, 27/03/2022.

<sup>106</sup> ALONSO BLANCO, Jesús, “Errores de Rusia en Ucrania (II): la toma de decisiones”, *Global strategy reports*, 2 (2023).

<sup>107</sup> ARTEAGA, Félix, *op.cit.*



*derrotaron al nazismo. Y no permitiremos que nadie se anexe esta victoria, no permitiremos que se la apropien”<sup>108</sup>.*

Putin se había equivocado; más allá, estaba en el lado equivocado de esta historia. Kiev había resistido y las democracias occidentales u occidentalizadas ganarían la batalla. La esperanza, ante datos que mostraban el inminente colapso de la invasión rusa, como argumentaba, entre otros, el historiador Kuromiya:

*“No sé cuál será el resultado de la guerra, pero si hay una cosa buena es que ha unido a los ucranianos hasta un nivel sin precedentes. Putin cometió un error fatal invadiendo Ucrania. A mi juicio, esto hace fracasar el control ruso de Ucrania. Creo que ya no habrá ese control. El mejor escenario posible es que Rusia reconozca su error y se retire”<sup>109</sup>.*

La BBC lo anunciaba a bombo y platillo: *“Putin sólo se enfrenta a diferentes tipos de derrota”*, ya que para su analista político Michael Clarke *“esta es una guerra que Rusia no puede ganar en ningún sentido”<sup>110</sup>*. La Inteligencia británica insistía en que los fracasos en sus intentos de tomar la capital o Járkov eran *“derrotas de proporciones históricas para los rusos”*, que mostraban la *“incapacidad militar real”* del Kremlin: tuvieron problemas logísticos y poseían armamento obsoleto, habían muerto la mitad de los separatistas prorrusos y muchos de los oficiales rusos más jóvenes, se difundían videos y audios del creciente miedo y desesperación de las tropas, su ejército estaba a punto de agotar sus capacidades de combate, y los ucranianos tendrían amplia superioridad cuando pusieran sobre el terreno el potencial armamentístico donado por Occidente<sup>111</sup>.

---

<sup>108</sup> Euronews, 09/05/2022, “Zelenski asegura que Ucrania ganará la guerra contra Rusia”.

<sup>109</sup> BARRO, Argemino, “Entrevista a Hiroaki Kuromiya: Ucrania 2014-2022, todo vuelve al este: Rusia probablemente destruirá el Donbás”, *El Confidencial*, 10/06/2022.

<sup>110</sup> BBC, 08/05/2022.

<sup>111</sup> SLY, Liz, “Rusia está muy cerca de agotar sus capacidades de combate en el este de Ucrania”,



## Siempre fue una Guerra étnica

Mariupol se convirtió en el símbolo de la primera etapa de esta invasión. Desde el comienzo de la misma, la ciudad fue objeto de intensos bombardeos y epicentro de una lucha muy cruel, como pueblo “*mártir*” para los ucranianos o zona “*liberada*” para los rusos. En 2014 estuvo a punto de pasar a manos de la RPD, y ocho años después se convirtió en uno de los grandes objetivos de la invasión, como ejemplo de la necesidad de liberar una ciudad consideradamente étnicamente rusa de la ocupación de los ultranacionalistas del batallón Azov (cuya principal base se encontraba en su región).

Porque en los brutales combates en dicha localidad se puede, quizás, comprobar la tercera de las dimensiones de este conflicto, quizás la menos analizada: la batalla étnica. Tras el abandono de las posiciones entorno a Kiev por las tropas rusas tras no obtener la rendición de Zelenski (apelando incluso, en un mensaje, a los militares para que tomaran el poder en contra de su gobierno), Rusia anunció en el día de la Victoria (9 de mayo), que ahora llegaba la segunda fase militar: tras atacar los centros neurálgicos ucranianos y tomar posiciones en el país, llegaba el turno de concretar toda su fuerza militar en el Donbás, verdadero objetivo de la llamada “*operación especial*” para proteger la identidad rusa en esa zona y en las áreas anexadas (como Jersón y Zaporíyia). Si la primera etapa estuvo marcada por el objetivo de la “*desmilitarización*”, la segunda vendría determinada por la “*desnazificación*” de las regiones tomadas o potencialmente accesibles, y consideradas habitadas por rusos ahora “*ucranizados*” o perseguidos por los ultranacionalistas victoriosos en 2014. Un discurso una y otra vez defendido,

---

*Infobae*, 25/06/2022.



en la arena internacional, por el representante permanente de Rusia ante la ONU Vasili Nebenzia<sup>112</sup>.

El odio étnico prendía. Ucrania denunciaba crímenes de guerra por parte del bando ruso. Tras recuperar las poblaciones del cinturón de Kiev (o ser abandonadas estratégicamente por las tropas rusas), se mostraban evidencias de dichos crímenes: cuerpos de asesinados en plena calle, videos de ejecuciones sumarias, fosas comunes con detenidos O testimonios de violaciones y robos<sup>113</sup>. La comunidad occidental ponía el grito en el cielo, sus principales líderes acudían a dichos lugares, el gobierno de Zelenski pedía la ayuda internacional para investigarlos, y solicitaba que Putin y sus generales fueran juzgados por “*genocidio*”<sup>114</sup> por esos crímenes en Bucha, Hostomel o Irpin<sup>115</sup>.

Mientras, la narrativa rusa negaba dichos actos y, al contrario, hablaba de “*genocidio*” contra la población rusófona, rusófila o rusa étnica. Para ello se apoyaba en varios elementos durante su lento pero constante avance militar por el Donbás: los testimonios de habitantes de las zonas que decían liberar en Lugansk y Donetsk (y que difundían en sus medios y en los canales de Telegram); en la represión de disidentes, desertores o hablantes de ruso en diferentes ciudades (y que se viralizaban en la red); en la prohibición final de todos los partidos políticos prorrusos el 20 de marzo de 2022, acusados de traición o colaboracionismo con Rusia (como la Plataforma de Oposición-Por la vida, sucesora del extinto Partido de las Regiones): y en el apoyo de

<sup>112</sup> *Telesur*, 21/05/2022, “Denuncian que países de Occidente incitan la rusofobia en Ucrania”, *TeleSur*,

<sup>113</sup> *The Moscow Times*, 03/04/2022, “Ukraine Says Killing of Civilians in Bucha a ‘Deliberate Massacre’”, Cfr. *Ukrinform*, 20/04/2022, “Crímenes de guerra rusos: Más de 420 cuerpos ya encontrados en Bucha”,

<sup>114</sup> *Euronews*, 15/04/2022, “Genocidio en Ucrania, una delicada y polémica cuestión difícil de probar”,.

<sup>115</sup> FORREST, Brett y MARSON, James, “Horrors of Ukraine’s Bucha Laid Bare on Yablunska Street”, *Wall Street Journal*, 20/04/2022.



diferentes ciudadanos ucranianos que justificaban la invasión o colaboraban con las nuevas administraciones cívico-militares. Sobre este último elemento la polémica estaba servida. Se hablaba de numerosos “traidores”, como el bloguero y expolítico Anatoli Shariy, el baloncestista Vladi Orlov, el futbolista Anatoli Tymoschuk, la balonmanista Yulia Managarova<sup>116</sup>, los exdiputados Igor Markov y Viktor Medvedchuk (este último con estrechas relaciones personales con el mismo Putin), el antiguo nacionalista ucraniano Ilya Kiva (quién llamaba directamente a “eliminar la ocupación occidental de Ucrania”)<sup>117</sup>, o uno de los negociadores ucranianos en las primeras rondas de negociación con Rusia, el banquero Denis Kireev (detenido por traición y ejecutado, supuestamente, en plena cárcel por el SUB)<sup>118</sup>. Y se denominaban como “colaboracionistas” a antiguos alcaldes y concejales, personalidades y diputados regionales, que pasaban a ser miembros de la nueva administración rusa en las zonas ocupadas: Albert Zinchenko (Stanytsia Luhanska), Serhiy Khortiv (Rubizhne), Gennady Matsegora (Kupiansk), Irina Makhneva (Kakhova) Galina Danilchenko (Melitopol), Voldymir Saldo, Dimitri Savluchenko y Kirill Stremousov (en Jersón), Andréi Shevchik (en Energodar) o Konstantin Ivashchenko (en Mariupol)<sup>119</sup>.

Margarita Symonian, editora en jefe de RT y acusada de ser una de las grandes propagandistas del Kremlin, lo dejaba bien claro: Ucrania era, simple y llanamente, parte de la Rusia histórica. Ello justificaba la operación especial, permitiendo a sus compatriotas en Ucrania, durante décadas bajo la falsa dominación de un falso país, volver a su verdadera patria. Junto a otros

---

<sup>116</sup> *20Minutos*, 01/06/2022, “Managarova, la ucraniana que brilla con Rusia: Gracias a los traidores; ganaríamos también sin la 'gay' Europa”.

<sup>117</sup> *РИА Новосту*, 06/03/2022, “Украинский депутат Кива заявил, что заранее знал о подозрении в госизмене”.

<sup>118</sup> *La Vanguardia*, 06/03/2022, “El servicio secreto de Ucrania mata a un integrante de la mesa de negociación con Rusia”.

<sup>119</sup> TONDO, Lorenzo y WALKER, Shaun, “Ucrania ha abierto más de 1.400 causas por traición y colaboración con el Ejército ruso”, *El Diario*, 11/06/2022.



periodistas destacados (como Vladimir Solovyov y su programa “60 minutos”), el discurso inundaba la televisión rusa. En primer lugar, había que hacer frente al “*genocidio del mundo ruso*” en Ucrania<sup>120</sup>; en segundo lugar, había que parar los pies a Occidente y a sus “*valores pervertidos*” que querían ser impuestos en su país; y en último lugar, ante la reacción ucraniana y las sanciones internacionales, había que, directamente, “*borrar a Ucrania del mapa*” y resistir para provocar el caos económico y social en los países occidentales que habían declarado, económica y militarmente, un nuevo tipo de guerra informal a Rusia<sup>121</sup>.

Frente a esta estrategia, Ucrania reaccionaba con toda su fuerza. Bajo la Ley Marcial, con diversos decretos anti-colaboración y desde la acción del SBU (el servicio de Seguridad de Ucrania), comenzó la persecución de todos aquellos sospechosos de colaborar con el invasor o pasarse directamente al lado ruso. Miles de ciudadanos ucranianos fueron detenidos (entre ellos el citado Medvedchuk), y la portavoz de la oficina de los derechos humanos de la ONU, Ravina Shamdasani, advertía de numerosas desapariciones y castigos a ucranianos considerados prorrusos<sup>122</sup>. Incluso, ante la sospecha, dos generales ucranianos fueron degradados por supuesta traición, como Naumov Andriy Olehovych, y Kryvoruchko Serhiy Oleksandrovych<sup>123</sup>.

Durante unas semanas parecía que la dirección del conflicto podía cambiar. Medios internacionales y ucranianos informaban del avance de sus tropas, ante la considerada desorganización y crisis del ejército ruso,

---

<sup>120</sup> RODRÍGUEZ, Vanesa, “Así apoyan los medios rusos la invasión de Ucrania en la guerra por la información”, *El Diario*, 24/02/2022.

<sup>121</sup> SÁEZ, Lorena, “Así es el programa estrella de los propagandistas rusos: amenazas a la OTAN y debates para borrar Ucrania del mapa”, *La Razón*, 29/05/2022.

<sup>122</sup> *Infobae*, 29/04/2022, “Cómo hace Ucrania para perseguir a los “traidores” que ayudan a las tropas rusas”.

<sup>123</sup> *EFE*, 01/04/2022, “Zelenski degrada a dos generales ucranianos por “traidores””.



liberando las zonas de Kiev y Járkov<sup>124</sup>. Pero Rusia concentró sus tropas en la zona del Donbás y comenzó a arrasarse las defensas ucranianas a su paso, de manera lenta pero constante: de Popasna a Severo Donetsk. Ante ello, el 17 de mayo se anunciaba la destitución, por sorpresa, del jefe de la Defensa Territorial ucraniana, Yuri Halushkin<sup>125</sup>.

Y el polémico batallón Azov<sup>126</sup> finalmente se rindió en Mariupol. Un regimiento que resistió durante semanas en la ciudad, finalmente escondido en la enorme factoría de Azovstal. El 15 de abril los grupos especiales chechenos finalizaron el “sitio de Mariupol”, librando la guerra urbana contundente y necesaria para tomar el conjunto de la urbe a sangre y fuego, recluyendo poco a poco a varios miles de soldados en esa vieja fábrica soviética. Durante un mes persistió una considerada resistencia heroica, para la comunidad internacional y el gobierno de Zelenski, pero denominada como simple refugio para nazis antirrusos por sus oponentes. Todo acabó el 16 de mayo, tras la salida progresiva de los civiles allí refugiados; después de días y días aislados y malnutridos, en torno a 2.900 soldados salieron de las catacumbas de Azovstal, siendo detenidos y pasando a disposición judicial de la RPD.

Pero la guerra pasaba factura no solo en las llanuras ucranianas o en los mercados rusos. Occidente veía la sombra de pasadas crisis socioeconómicas ante los precios de la energía y la escasez de materias primas<sup>127</sup>. Y, por ello, algunos medios y políticos comenzaban a hablar de

---

<sup>124</sup> GUTIÉRREZ, Cesáreo, *Sobre la "operación militar especial" de Rusia en Ucrania*, Diego Marín, Murcia, 2022.

<sup>125</sup> *El Español*, 17/05/2022, “El choque entre Zelenski y el jefe de su Defensa Territorial: las claves de una destitución extraña”.

<sup>126</sup> Batallón acusado de posiciones antisemitas y filonazis. Vid. Der Spiegel, 11/11/2017, “Deutsche heuern bei rechtsextremem ukrainischen Bataillon an”; o COLBORNE, Michael, *From the Fires of War: Ukraine's Azov Movement and the Global Far Right*, BoD, 2022.

<sup>127</sup> DE LA TORRE PALACIOS, Luis y ESPÍ, José Antonio, “Posibles efectos de la guerra Rusia-Ucrania en el mercado de las materias primas: los recursos minerales”, *Análisis del Real*





soluciones incómodas para sus intereses y los del gobierno de Zelenski, viendo que Rusia seguía avanzando pese a sanciones y censuras. Los rusos avanzaban desde Liman y Lisichansk hacía el corazón del Donbás, dejando decenas de soldados ucranianos muertos cada día<sup>128</sup>.

Rusia se crecía ante la adversidad, y su discurso étnico se intensificaba. El expresidente ruso y vicepresidente del Consejo de Seguridad, Dimitri Medvedev, convertido en el portavoz más radical del Kremlin, publicaba en Telegram: *“Solo una pregunta. ¿Quién dice que Ucrania aún existirá en los mapas en dos años?”*. A su juicio, en poco tiempo los occidentales les dejarían solos para no pasar frío ni hambre, parte de su población se rebelaría por sus políticas antirrusas. Por ello, *“odiaba”* a los críticos y a los enemigos de la *“operación especial”*: eran *“unos malnacidos y unos degenerados”*, que *“desean nuestra muerte, la de Rusia”*, pero *“mientras siga con vida, haré todo lo posible para que desaparezcan”*<sup>129</sup>.

La desesperación se veía en las caras y se transmitía en los discursos de los líderes occidentales. Las primas de riesgo se disparaban, la inflación parecía incontrolable, el descontento ciudadano crecía, y los recursos militares para Ucrania eran pocos y finitos. Además, los sancionadores seguían financiando la guerra de los sancionados: se estimaba que más de 95.000 millones de euros habían llegado a las arcas rusas en estos meses, muchos de ellos procedentes de países de la OTAN y de la UE que seguían necesitando su petróleo y su gas<sup>130</sup>. Había que buscar alguna solución.

El Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, pronunciaba el ejemplo de Carelia: una paz duradera a base de concesiones territoriales

---

*Instituto Elcano*, 49 (2022).

<sup>128</sup> *Página 12*, 26/06/2022, “Avance ruso en el este de Ucrania”.

<sup>129</sup> *Infobae*, 15/06/2022.

<sup>130</sup> *EFE*, 25/06/2022, “Draghi insistió en el G7 en la necesidad de acabar con la dependencia del gas ruso”.



(como ocurrió al final de la Segunda Guerra Mundial, entre Finlandia y la URSS)<sup>131</sup>. Los mandatarios de Francia, Alemania e Italia (Macron, Scholz y Draghi) llegaban a Kiev para apoyar a Zelenski tras 113 días de invasión, pero bajo la sospecha de una visita desesperada: obligar, ahora, al presidente a cambiar de la resistencia militar a la negociación territorial con Rusia, con la promesa de aprobar, en plena descomposición nacional ucraniana, su candidatura a la misma UE. Y en la reunión del G7 de finales de junio de 2022, los líderes occidentales (de Boris Johnson a Justin Trudeau) hablaban de que debían ser “*más duros que Putin*” en las imágenes y en las palabras<sup>132</sup>.

Al final sí llegó una exitosa contraofensiva ucraniana y, con ello, renació la esperanza occidental, gracias al apoyo militar directo de la OTAN y deficiencias logísticas del ejército ruso, que había creado con su invasión una frontera de más de mil kilómetros difícil de defender con los recursos desplegados. Desde el verano de 2022, en pocos meses se recuperó la práctica totalidad del óblast de Járkov y el norte de Jersón (capital incluida). Se hablaba, por fin, del comienzo del ocaso de la invasión rusa, pero Moscú retrocedió hacia posiciones más estables, aumentó los ataques a la retaguardia ucraniana y lanzó una tarea de desgaste a más distancia de la mano de general Serguéi Surovikin (famoso tras su expeditiva labor en Siria) y de la primera movilización parcial (que provocó la salida de cientos miles de hombres reclutables de Rusia), para resistir y plantear una nueva fase de guerra de trincheras.

---

<sup>131</sup> *Nato Press Office*, 12/06/2022, “Speech by NATO Secretary General Jens Stoltenberg at the Kultaranta talks in Finland”.

<sup>132</sup> *El Confidencial*, 16/06/2022, “Guerra Rusia Ucrania | Moscú se ríe de la visita de los líderes y ataca 9 frentes en Lugansk”.



## Conclusiones. Una historia polémica

La historia nos desvela una guerra aparentemente local por un mismo espacio vital entre un país invadido y otro invasor (por un *lebensraum* discutido), pero realmente internacional entre un claro eje euroatlántico y un complejo eje euroasiático (por el *grossraum* exigido)<sup>133</sup>. Desde la revisión bibliográfica y hemerográfica, principiada en este trabajo, podemos acceder a las fases y hechos que interrelacionan lo local y lo global en el conflicto de Ucrania desde 2014 a 2022, con los análisis y discursos que introducen en intereses más allá de ciudades u óblast concretas; así lo demuestran alzas de precios o envíos de armas que conllevaron disputas entre partidos y reclamaciones ciudadanas (como en tantas otras disputas políticas o geopolíticas, aunque con menos interés académico o mediático).

Y la polemología explica como en estas dos fases interconectadas, se perfila un conflicto de larga duración bajo aspiraciones territoriales (de defensa ucraniana y expansión rusa)<sup>134</sup> y proyectos identitarios (por la llamada herencia, real o simbólica del Rus de Kiev) entre agresor y agredido, tanto en sus unidades militares como en los discursos institucionales. La voluntad ucraniana, y occidental, será resistir en la lucha y la reconquista de su territorio nacional (incluso apelando a retomar Crimea), y la voluntad rusa se demuestra en persistir dominando con mayor o menor terreno, condicionando así el futuro de su vecino y del eje euroatlántico con dominaciones directas e indirectas (como sucede en Georgia o Moldavia). Y a este posible diagnóstico se unía, para algunos autores, como dicho conflicto superaba, porque así fue desde un inicio, el mero marco regional, siendo fase

---

<sup>133</sup> BERMEJO, Romualdo, “La crisis ucraniana: algo más que un conflicto entre Rusia y Ucrania”, *Anuario español de derecho internacional*, 39 (2023), p. 9.

<sup>134</sup> Realidad territorial de la Guerra en Ucrania, entre ofensivas y contraofensivas, que se puede estudiar en tiempo real en diferentes plataformas: LiveUaMap (<https://liveuamap.com/>), DeepStateMap (<https://deepstatemap.live/>), LostArmour (<https://deepstatemap.live/>), o Institute for the study of war (<https://www.understandingwar.org/>)



o premonición, ni más ni menos, de una posible “*tercera guerra mundial*”<sup>135</sup> entre el globalismo y el soberanismo en el escenario de las antiguas llanuras sarmáticas<sup>136</sup>.

Dos herramientas, en resumen, entrelazadas para aproximarse a una historia polémica, como cualquiera generada en o ante contextos bélicos (de lo más clásico a lo más híbrido), según quien la escriba y según quien la lea, a uno u otro lado de la frontera militar, nacional, cultural y, especialmente, política y geopolítica.

### **Bibliografía**

ALONSO BLANCO, Jesús, “Errores de Rusia en Ucrania (II): la toma de decisiones”, *Global strategy reports*, 2 (2023).

AMIN, Samir, “Rusia y la crisis de Ucrania: el proyecto euroasiático en conflicto con las políticas de la Tríada imperialista”, *El Viejo topo*, 316 (2014).

AÑORVE, Daniel, “La anexión de Crimea: una respuesta a la crisis demográfica de la Federación Rusa”, *Foro internacional*, 225 (2016).

ARTEAGA, Félix, “Lecciones aprendidas sobre la (in)capacidad de las fuerzas armadas rusas en Ucrania”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, 36 (2022).

ASHFORD, Emma, “Sanciones poco inteligentes: el fracaso de las restricciones que Occidente le ha impuesto a Rusia”, *Foreign affairs: Latinoamérica*, 16/3 (2016).

---

<sup>135</sup> FELSHTINSKY, Yuri y STANCHEV, Michael, *Ucrania: la primera batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Deusto, 2022.

<sup>136</sup> RAMÍREZ, Marcelo, *La OTAN contra Rusia: Propaganda y guerra híbrida*, Letras Inquietas, 2022.



BERMEJO, Romualdo, “La crisis ucraniana: algo más que un conflicto entre Rusia y Ucrania”, *Anuario español de derecho internacional*, 39 (2023).

BOUTHOU, Gaston, *Tratado de polemología*, Ediciones Ejército, Madrid, 1984.

CAMPOS, José A. y SCHLÖGEL, Karl, y ANDRUJOVICH, Yuri, “Ucrania, entre Rusia y Occidente”, *Letras libres*, 17/193 (2015).

CASTELLANO, Daniel, “Algunas reflexiones en torno a la guerra Rusia-Ucrania”, *Verbo*, 603-604 (2022).

CHOMSKY, Noam, *Por qué Ucrania*, Altamerea, 2022;

COLBORNE, Michael, *From the Fires of War: Ukraine’s Azov Movement and the Global Far Right*, BoD, 2022.

COLOM, Guillem (ed.), *La guerra de Ucrania: Los 100 días que cambiaron Europa*, Los libros de la catarata, Madrid, 2022.

CONSIILIUM, *Cómo funcionan las sanciones de la UE contra Rusia*. Consejo europeo, Bruselas, junio de 2022.

CÚNEO, Miguel, “El futuro de Ucrania: entre el conflicto de Donbas, la pérdida de Crimea y los Acuerdos de Minsk (Parte I)”, *Cuadernos de política exterior argentina*, 127 (2018).

DE BORJA, Francisco, “Carta de Europa: Desde la Ucrania post-Maidán”, *Política exterior*, 29/165, (2015).

DE LA TORRE PALACIOS, Luis y ESPÍ, José Antonio, “Posibles efectos de la guerra Rusia-Ucrania en el mercado de las materias primas: los recursos minerales”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, 49 (2022).

DELANOE, Igor, “Ucrania entre la guerra y la paz: un país en descomposición”. En *Le Monde diplomatique en español*, 233 (2015).

DÍAZ, Ángel, “Entrevista a Guntram Wolff”, *El Mundo*, 01/06/2022.



DUQUE, Félix, *El retorno del gran juego: Reflexiones sobre la invasión de Ucrania*, Abada, Madrid, 2022.

FARALDO, José M., “Ucrania, Rusia y «la revolución del Maidán»: el mito histórico del antifascismo”, *Revista Ayer*, 106 (2017).

FELSHTINSKY, Yuri y STANCHEV, Michael, *Ucrania: la primera batalla de la Tercera Guerra Mundial*, Deusto, 2022.

FERNÁNDEZ RIQUELME, Sergio, *La guerra de Ucrania. De la Revolución del Maidán a la Operación Especial*, Letras Inquietas, 2022.

FIOTT, Daniel, “La Brújula Estratégica y la autonomía de la UE”, *Política exterior*, 36/207 (2022).

FUSARO, Diego, *Katechon: Rusia como freno del imperialismo estadounidense*, Letras Inquietas, 2022.

GRANADOS, Javier, “Ucrania, un Estado y dos civilizaciones”, *UNISCI Discussion Papers*, 14 (2007).

GRESSEL, Gustav C., “La amenaza de Rusia: el caso de Ucrania como ejemplo”, *Vanguardia dossier*, 82 (2022).

GUTIÉRREZ DEL CID, Ana Teresa, “La Revolución Naranja en Ucrania y la estrategia de Rusia”, *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, 97 (2007).

GUTIÉRREZ, Cesáreo, *Sobre la "operación militar especial" de Rusia en Ucrania*, Diego Marín, Murcia, 2022.

HERNÁNDEZ, Carlos, “Rusia y Ucrania: en guerra por la historia: Rusia y Ucrania, la pugna por el relato”, *Historia y vida*, 648 (2022).

ISHCHENKO, Volodymyr, “Mitologías del Maidán”, *New left review*, 93 (2015).

KUROMIYA, Hiroaki, *Freedom and Terror in the Donbas: A Ukrainian-Russian Borderland, 1870s–1990s*, Cambridge University Press, 2003.



LÁZARO, Ana, *Ucrania entre Rusia y Occidente: crónica de un conflicto*, Editorial UOC, 2014.

MALLING, Jens, “De Transnistria al Donbás, cuando la historia balbucea: un "conflicto congelado" con un fondo de rivalidades Este-Oeste”, *Le Monde diplomatique en español*, 233 (2015).

MANKOFF, Jeffrey, “La más reciente anexión de Rusia: de cómo Putin ganó Crimea y perdió Ucrania”, *Foreign affairs*, 14/3 (2014).

MATÍAS, Luis, “Ucrania y Europa, rehenes de Rusia y EE UU”, *Alternativas económicas*, 100 (2022).

MEYER, Jean, “Vladimir Putin”, *Istor: revista de historia internacional*, 63 (2015).

MILOSEVICH, Mira, “Ucrania y Rusia: de la Revolución de octubre a la Revolución de Maidán”, *Letras libres*, 247 (2022).

MOLINA, Jerónimo, *Gaston Bouthoul, inventor de la polemología. Guerra, demografía y complejos belígenos*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2019.

MOLINA; Jerónimo, “Gaston Bouthoul y la polemología”, *Anuario Filosófico*, XL/1 (2007).

MONTOYA, Roberto, “Ucrania, la invasión anunciada”, *Viento sur*, 181 (2022).

MORALES, Javier, “Carta de Europa: Europa, Rusia y la Ucrania de Zelenski”, *Política exterior*, 33/190 (2019).

MORALES, Javier, “Ucrania y Rusia: lecciones aprendidas, opciones de futuro”, *Política exterior*, 29/164 (2015).

NIETO, Ignacio, “Las sanciones a Rusia y el resurgir de la Unión Europea”, *Global strategy reports*, 12 (2022).



O'LOUGHLINA, John, TOALB, Gerard y KOLOSOVC, Vladimir, "The rise and fall of "Novorossiya": examining support for a separatist geopolitical imaginary in southeast Ukraine", *Post Soviet Affairs*, 32/2 (2017).

OTERO, M. y STEINBERG, F., "El impacto económico de la guerra en Ucrania y las sanciones sobre Rusia", *Actuarios*, 50 (2022).

OTERO, Miguel, "¿Puede resistir las sanciones la economía rusa?", *Análisis del Real Instituto Elcano*, 27 (2022).

PALERMO, Giulio, *El imperialismo estadounidense a la conquista de Europa*, El Viejo Topo, 2022.

PASCUAL DE LA PARTE, Francisco, "Determinación rusa, indecisión occidental". *Política exterior*, 32/181 (2018).

PEREIRA, Juan Carlos, "Una nueva guerra convencional en Europa: la agresión de Rusia a Ucrania", *Studia Humanitatis Journal*, 2/2 (2022).

PLOKHY, Serhii, *Las puertas de Europa: Pasado y presente de Ucrania*, Ed. Península, 2022.

RAMÍREZ, Marcelo, *La OTAN contra Rusia: Propaganda y guerra híbrida*, Letras Inquietas, 2022.

ROBLES, Margarita, "Ucrania y todos nosotros", *Temas para el debate*, 329 (2022).

RODRÍGUEZ PRIETO, María Victoria, "La Dimensión Oriental de la Política Europea de la Vecindad en la nueva estrategia global", *RESI: Revista de estudios en seguridad internacional*, 4/2 (2018).

RUÍZ GONZÁLEZ, Francisco José, "Del Maidán a la guerra del Bajo Don: factores y actores clave en la crisis de Ucrania", en VVAA, *Globalización y cambios en la actual agenda de seguridad*, 2017.





RUÍZ, Rubén, “Ucrania. Diez episodios clave del conflicto”, en VVAA, *Ucrania: de la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*, Comunicación social, Madrid. 2016.

RUÍZ, Rubén (ed.), *Ucrania: de la Revolución del Maidán a la Guerra del Donbass*. Comunicación Social, Madrid, 2016.

SALMÓN, Elisabeth y ROSALES, Pablo, “Rusia y la anexión de Crimea o la crisis de la post Guerra Fría”, *Derecho PUCP*, 73 (2014).

SÁNCHEZ ANDRÉS, Antonio, “Política comercial exterior de la Unión Europea y sanciones a Rusia”, *Cuadernos económicos de ICE*, 91 (2016).

SÁNCHEZ CEDILLO, Raúl, *Esta guerra no termina en Ucrania*, Katakak, 2022.

SÁNCHEZ, Víctor M., “Sobre la paz posible”, *El Viejo topo*, 411 (2022).

SARRIÓN, Antonio, “Ucrania se rompe: las regiones rusófonas escenifican la división con la violencia como telón de fondo”, *El siglo de Europa*, 1064 (2014).

SARRIÓN, Antonio, “Un parche para Ucrania: Alemania y Francia logran “in extremis” un acuerdo entre Putin y Poroshenko”, *El siglo de Europa*, 1097 (2015).

SERRANO, Marina, “REPower EU: hacia un verdadero escudo energético europeo sostenible”, *El Confidencial*, 17/06/2022.

TAIBO, Carlos, *Rusia frente a Ucrania: imperios, pueblos, energía*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014.

*The Objective*, 27/05/2022, “Rusia sobrevive a las sanciones occidentales: el rublo, en máximos frente al dólar desde 2018”.

TIPALDOU, Sofia, y CASULA, Philipp, “¿Justificaciones populistas de la guerra? La intervención rusa en el este de Ucrania”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 119 (2018).





TURRIÓN, Ruth, “Las sanciones de la UE hacia Rusia en el contexto del conflicto ucraniano”, *Revista CIDOB d'afers internacionals* 125 (2020).

VEIGA, Francisco, *Ucrania 22: La guerra programada*, Alianza, Madrid, 2022.

VILLAGRA, H., “Ucrania: Objetivo geopolítico de Rusia”, *Revista Política y Estrategia*, 139 (2022).

VILLENA, Kamila, MOLINA, Teresa de Jesús, y BENAVIDES, Merck, “Respuesta internacional ante la violación de los derechos humanos en el conflicto bélico Rusia- Ucrania”, *Iustitia Socialis*, 7, (2022).

ZARZUELA, Ana, “Desafíos tras la "revolución naranja"”, *Cambio* 16, 1727 (2005).

***Historia Digital*, XXIII, 42, (2023). ISSN 1695-6214**

**© Sergio Fernández Riquelme, 2023**

